AÑO 9 N° 462 16.2.07



VARONES CONTRA LA VIOLENCIA
DOS JAPONESAS LOCAS POR EL TANGO
LLEGA A JUICIO EL CASO GARCIA BELSUNCE

DESPUES DEL FUEGO

LA VIDA EN EL ASENTAMIENTO BAJO LA AUTOPISTA

Salir de las cenizas

SOCIEDAD **Hace una semana y un día, un incendio destruyó lo que las crónicas insisten en llamar "Villa Cartón", aunque sus habitantes le digan "Bajo Autopista 7". Horas antes del fuego, en el asentamiento se celebraba: en tres meses tendrían casas dignas. El cambio llegaba de la mano de la organización comunitaria que, por necesidades comunes, aprendieron a construir cinco vecinas convertidas en referentes del barrio. Las delegadas, ahora, luchan para que las familias no se dispersen, las esperanzas no se pierdan y la vivienda propia no quede en la nada.**

POR MARIA MANSILLA

¿Qué hacer cuando se vive en una casa con paredes de chapa? ¿Y cuando esas paredes de chapa terminan apoyadas unas sobre otras, inservibles, como si fueran envoltorios de alfajor ondulados con las manos? ¿Y qué cuando para escapar de ese desastre (que se anunció, que se intentó evitar pero sin éxito) no hay ayuda? A ellas les pasó, y a medida que pasan las horas van descubriendo respuestas a esas preguntas. Desde ese día, hace poco más de una semana, siguen llorando, y mientras lloran se asisten mutuamente, la mano de una en el hombro de la otra. No como consuelo sino como sostén: justo el tema que las envalentonaba, el de la vivienda, ahora las derrumba.

Ester Martínez, Irma Pacheco, Agustina Díaz, Rosana Pacheco y Miriam Aquino son cinco vecinas del (ex) asentamiento Bajo Autopista 7 (AU7). Una tiene 26, otra 50 y pico. Todas son madres, una ya es abuela. Se volvieron amigas cuando faltó agua: así comenzó el vínculo tan motivado que las volvió referentes, "delegadas" del barrio, como se presentan ahora. Porque desde entonces hicieron y cambiaron cosas, sin hacer "política" al viejo estilo. Ante los ojos de 500 familias, eran la promesa viviente de que su realidad sí podía cambiar. Algo iría a mejorar cuando se mudaran a una vivienda "digna", como les llaman a las casas que el Gobierno de la Ciudad, a través de la Ley 1987, prometió construir para ellas –y todas las personas en crisis habitacional de Villa Soldati– como parte de un programa de viviendas sociales. Cruz y Varela sería la nueva dirección de los habitantes de "Bajo Autopista 7", y no "Villa Cartón", una denominación que desconocen y eligen no utilizar, porque "ese nombre nos lo puso la policía".

La noticia del incendio del asentamiento se propagó por todas partes. La tele y los diarios mostraron, por un lado, a las personas que lo habitaban asistidas –en medio de un despliegue cinematográfico– por el Gobierno de la Ciudad. También mostraron a los vecinos de las víctimas: los habitantes de un (bastante hacinado) monoblock de Soldati, enojados porque sus pares "villeros y cartoneros" estacionaban los carros en su vereda. También mostraron a las futuras vecinas, indignadas por la amenaza que los "extranjeros" representan si se mudan a la tierra prometida.

Entonces, las delegadas fueron quienes salieron a dar la cara. Tuvieron que responder que no son delincuentes. Explicaron que evitan refugiarse en centros de evacuados para no dispersarse ni correr el riesgo de que se disperse, también, la promesa de la Ley 1987. (Y vaya si 1987 es un número difícil de olvidar: ese año fue declamado por Naciones Unidas como "Año internacional para el cobijo de los sin techo".) Por eso, quienes no aceptaron subsidios para regresar a sus provincias de origen, mientras esperan, viven en los campamentos levantados frente a las cenizas del asentamiento.

Las12 llegó a Lacarra al 3500 una de estas mañanas. A la izquierda, la autopista Cámpora está vacía, el tráfico se suspendió hasta verificar si la vía corre peligro de derrumbe. Debajo, las chapas todas dobladas. Entre juguetes, pavas, cacerolas, macetas, garrafas y algún carro de supermercado atrapados entre escombros, hace equilibrio una gallina negra. Muchos policías, en fila, cuidan que ninguna persona entre hasta aquí, dicen que es para preservar el trabajo de los peritos y por peligro de demolición. Al otro lado de la calle hay un camión del Ejército, combis del BAP (Programa Buenos Aires Presente) y dos ambulancias del SAME, que entran y salen llevando y trayendo personas que no dan más.

De una de esas carpas sale al encuentro Miriam Aquino, una de las delegadas. Caminar junto a ella es una demostración del lugar que ocupa entre sus vecinos: la ven pasar y corren a preguntarle qué más sabe, le cuentan cómo pasaron la noche, qué pensaron. Le preguntan qué hacer. Miriam pasa su parte con voz ronca, anuncia las coordenadas de la próxima asamblea. Lo mismo hicieron una semana atrás, cuando reunieron a los vecinos para contarles la novedad: que ya estaban la plata y el OK para comenzar a levantar las viviendas sociales a las que serían trasladados en unos tres meses. Hoy evalúan mudar el campamento al Parque Roca, donde se están levantando viviendas transitorias, y desde allí controlar con sus propios ojos cómo crecen sus "dignas", de Cruz y Varela. Para convertirse en propietarios, ellos pagarán una cuota mensual. También se harán cargo de impuestos y servicios.

"Nadie nos paga por hacer este trabajo –aclara Miriam–. Nosotras hacemos este sacrificio para que nuestros hijos no vivan acá para toda la vida. Los miramos y decimos: 'Queremos un futuro para ellos. Una vida distinta, una vida digna'. No queremos más estar en medio de villas. Nosotros somos personas diferentes, podemos estar entre gente de clase media. Porque acá hay gente educada y trabajadora, hay un médico, una enfermera, un ex periodista... No hay chorros ni delincuentes. Entonces, que no nos juzguen si no nos conocen."

Los peritajes técnicos concluyeron que el incendio no fue un accidente. ¿Tuvo un móvil político, entonces? ¿Fue un ajuste de cuentas entre los habitantes de los monoblocks y los del asentamiento? "Un señor dijo que nosotros nos prendimos fuego. Y yo le quiero contestar: no nos prendimos fuego. Sí sabíamos que en 90 días nos tendrían que entregar la vivienda digna, digna. El día anterior al incendio nos habían reunido para darnos la noticia. Eso ya estaba confirmado. ¿Qué necesidad teníamos nosotros de hacer esto? Todos, en el asentamiento, lo sabían. Porque cada vez que hay una novedad vamos casa por casa, les avisamos que se viene una asamblea", cuenta Miriam *(ver recuadro)*.

"No es el primer incendio: cinco incendios tuvimos en menos de un año y medio –aclara Ester Martínez, su compañera, que se olvida de citar las amenazas–. ¡Las veces que fuimos a denunciar! Y no nos dieron pelota. La gente pobre a ellos les resbala. Más allá de que la gente no entienda, porque ahora está pasando un momento muy difícil, vamos a seguir insistiendo, vamos a salir adelante. De este hecho no nos vamos a olvidar jamás. Porque lo que no perdimos todavía es la dignidad. Tenemos derecho a tener una vivienda, todo lo que teníamos acá abajo lo habíamos conseguido a base de sacrificios. Nosotros no somos ladrones, somos gente de condición humilde. No somos tarados, tenemos estudios, y los que no tenemos estudio trabajamos. Trabajamos en los trenes, en las calles. Tratamos de que no nos traten como una mierda."

Las cinco delegadas tienen algo en común: jamás imaginaron vivir en un asentamiento, son madres, nunca tuvieron militancia política. No se conforman con tratar de mudarse solas. Se quieren llevar, a una vida menos peor, a todos los vecinos.

Miriam Aquino tiene 30 años y 4 hijos. Su esposo hace un año que trabaja en Parque Roca, en mantenimiento de las canchas donde se juega la Copa Davis. Es de Misiones y vino con sus padres cuando tenía 13 años. "Teníamos una casita en Glew, era una casa tomada porque no podíamos alquilar. Mi marido trabajó como remisero, hasta que se rompió el auto, dormimos en la calle, y después llegamos hasta acá, por un primo de mi marido. Después el primo le prestó un carro y salimos a cartonear."

Ester Martínez, de 42 años, es madre de 4 hijos. "Mi hija tenía 3 meses cuando me separé. Entonces, por no tener un buen pasar, vine rodando. Soy vendedora ambulante: vendo ropa, alguna vez salí a vender pan y empanadas con una canasta. He limpiado hospitales, he trabajado en comedores. Cuando iban creciendo los gastos, los chicos empezaron a ir a la escuela, mi ex no me ayudaba para nada, para nada... Van a hacer 8 años que estoy viviendo acá abajo. Y

FOTOS ALFREDO SRUR

Las delegadas lograron la reconexión del servicio de agua y realizaron las gestiones con el Instituto de la Vivienda. Consiguieron que dos médicos de la posta sanitaria más cercana "bajasen" al asentamiento para hacer controles a grandes y a chicos. Hablaron casa por casa de dispositivos intrauterinos, preservativos, control de la natalidad.

seguí vendiendo ropa. Ahora se me quemó toda la mercadería y las camas de mis hijos, que había comprado con mucho esfuerzo."

Irma Pacheco tiene 28 años. Vive con su marido y sus seis hijos en la AU7 desde hace 7 años. "Lo material se recupera. Mi marido trabaja en la metalúrgica, hace techo y cosas de hierro. Yo soy vendedora ambulante, trabajo en el subte línea E. Vendemos de todo: lapiceras, portadocumentos, lo que se pueda. Siempre trabajamos y salimos adelante."

Rosana Pacheco tiene 26 años, vive con su hija de 9 años y con una sobrina. Está separada y la cuota de alimentos que le pasa su ex la ayuda a mantener a las nenas. "Siempre alquilamos. Viví en Moreno, después en Constitución. Pero, ahí, a los encargados les molestaban los chicos, cosas que dicen para correrte. Después me separé y fui a la Villa 21, me invitó una prima. Pero como ella tiene muchos chicos, no había lugar. Entonces mi hermana, que estaba viviendo acá, me dijo que tenía una piecita al lado, que entre ahí. No me quedaba otra, iba a terminar en la calle. Cuando iba a buscar trabajo, me preguntaban la dirección. Cuando decía: 'Debajo de la autopista', chau empleo."

Agustina Díaz, a sus 52 años, es jefa de hogar y tiene 9 hijos. Es la mamá de Irma y de Rosana. Vino de Chaco cuando su papá –que ahora tiene 83 años y está a su cargo– no pudo seguir trabajando como hachero de un aserradero. "Trabajé bien muchos años, en Villa Urquiza, en la casa de una señora. Después mis hijos empezaron a andar en la calle y yo no los podía tener porque tenía que trabajar. Entonces me dediqué a cuidarlos. Ahora están grandes. Yo, adonde iba, iba con mis hijos. Vendíamos en las líneas E, C, A del subte, por muchos años, así los mantuve y nunca les faltó nada. Siempre vivimos en casitas alquiladas hasta que en el 2001 nos fuimos quedando sin trabajo. No nos alcanzaba para el alquiler y vinimos a parar acá."

Miriam llegó al asentamiento hace menos de 4 años. En ese tiempo, una de sus hijas enfermó de cáncer. Después de operarla, los médicos le indicaron que, para sobrevivir, su hija necesitaba mejores condiciones ambientales. Si no podía brindarle un mejor hogar, la iban a sacar de su lado. Tan desesperada estaba Miriam que Ester, una vecina, le preguntó por qué lloraba. No eran amigas, pero al conocer la historia Ester le dijo: "Nadie se va a llevar a tu hija. Si vienen a buscarla vos gritá, que todos



DE IZQUIERDA A DERECHA: IRMA Y ROSANA PACHECO, AGUSTINA DIAZ, MIRIAM AQUINO Y ESTER MARTINEZ.

"Nadie nos paga por esto. Hacemos el sacrificio para que nuestros hijos no vivan acá para toda la vida. No queremos más estar en medio de villas. Somos diferentes, podemos estar entre gente de clase media. Porque acá hay gente educada y trabajadora, hay un médico, una enfermera, un ex periodista... No hay chorros ni delincuentes. Que no nos juzguen si no nos conocen."

vamos a estar acá para defenderte". Poco tiempo antes, había sido lo del corte de agua. Y se siguieron juntando, esta vez para pelear por el derecho a la vivienda y, así, por el derecho a la salud de la hija de Miriam. Buscaban la fórmula para salir de ahí. "Empezamos a recorrer las casas de los vecinos, a decirles que necesitábamos juntarnos –reconstruye Ester–. El único referente que había era el coordinador de un comedor, pero él no hacía nada. El asentamiento está lleno de punteros, y nosotros estábamos cansados de que sólo vinieran a hacer política, a jugar con el hambre de la gente."

Qué hicieron en este tiempo: lograron la reconexión del servicio de agua, en primer lugar. Después, se acercaron a la Legislatura porteña y lograron que el barrio empezara a recibir a los enviados del ICV (Instituto de la Vivienda). Consiguieron que, todas las semanas, dos médicos de la posta sanitaria más cercana "bajasen" al asentamiento para hacer controles a grandes y a chicos. Fueron casa por casa a hablar de dispositivos intrauterinos, de preservativos, de control de la natalidad; hoy aseguran que la mayoría de las mujeres de la AU7 ya se pusieron el DIU. Hicieron tareas de desinfección y desratización. Y la sangre se les volvió verde de tanto tomar tereré.

Cuando empezaron los incendios, hace más de un año, consiguieron matafuegos y los repartieron en puntos estratégicos del asentamiento; pero el jueves pasado los equipos no fueron suficientes para apagar "ese infierno", como llama Ester Martínez al encierro de las llamas. Escucharon, dicen, sólo una historia de violencia hacia una mujer, que sucedió justamente después de un incendio: el victimario fue su marido, habían perdido todo. Participaron en los censos que hizo el área de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad, les pusieron número a las casas y nombres a los pasillos. Mediaban con la policía, cada vez que necesitaban apoyo mutuo.

"Acá no se acercaba ni una ambulancia, y si venía, durante el día, venía custodiada porque según ellos acá les afanaban –dice Rosana–. Cuando los funcionarios pisaban esto, venían a chamuyar porque nunca hicieron nada, entraban por los pasillos que miden medio metro y nunca les pasó nada, y no venían con seguridad. Yo no sé a qué le tenían miedo los médicos. Cuando nos ponemos como delegadas, la gente confía en nosotras, porque vamos a las cosas limpias, porque somos los que estamos sufriendo también. Porque nuestros hijos siguen acá, y si llegamos a ese plan de vivienda es porque a pesar de la desconfianza que ellos mismos les tienen al gobierno y a la gente que estaba enfrente en este barrio, confiaron en nosotras."

"Al principio, nos parecía que la gente no reaccionaba –recuerda Ester–. Entonces, ¿cómo hacías para contenerlos? Pero los teníamos que contener, teníamos que diferenciar las cosas, hacerles ver. Si no veían, teníamos que tratar de luchar por ellos, ponernos delante de ellos para que nadie los joda, para que tomen fuerza. Porque eso es lo que queremos: que la gente entienda que tenemos todos los mismos derechos, que reaccionen y salgan a pelearla. Cuando vos sos discriminado y no te das cuenta, vivís la vida feliz. Pero cuando tomaste conciencia de que es así... No somos delincuentes, somos gente que no tuvo una oportunidad. En estas carpas estamos demostrando que somos gente de bien, que no hicimos nada malo y que por eso la vamos a seguir peleando. Nosotras somos su esperanza."

DIRIGENCIAS SOCIALES

En la ciudad de Buenos Aires, más de 85.000 familias atraviesan una crisis habitacional. Como dijo Sebastián Tedeschi, abogado del Centro de Derecho a la Vivienda y Contra los Desalojos (Cohre), a la revista *Hecho en Buenos Aires,* en nuestro país más que políticas de vivienda lo que existen son incentivos a la industria de la construcción. "El problema no se soluciona construyendo, sino generando mecanismos de acceso –propuso Tedeschi–. La mayoría de las leyes de vivienda que tenemos se hicieron bajo dictaduras militares, no protegen la vivienda como derecho, crean fondos y programas. Y acá la mayoría de las políticas sociales se instrumentan como beneficios discrecionales: 'Si quiero te doy el plan de vivienda, si quiero te lo quito'. En el ámbito internacional, hay países que desarrollan y protegen ese derecho, como Inglaterra o Brasil. Pero casi todos los violan, hasta los del Primer Mundo."

El informe anual del Cohre cita, sin embargo, experiencias interesantes de autogestión que nacen de la sociedad civil. Una de ellas es el caso La Dulce, vecinos que cuentan con el apoyo, entre otras organizaciones, del CELS y la Defensoría del Pueblo. La de los vecinos de la AU7 es otra historia. ¿Qué análisis hacen, de ella, desde el Estado? La subsecretaria de Promoción e Integración Social porteña, Gabriela Groba, responde.

¿Qué participación tuvieron las delegadas del asentamiento de la AU7 en la sanción de la Ley 1987?

–Fueron súper protagonistas. Fueron ellas las que por muchísimo tiempo caminaron la Legislatura, vieron a los delegados, los convencieron. Nosotros, como Ejecutivo de la ciudad, acompañamos el cumplimiento de la ley. Ellas son dirigentes sociales profundamente responsables y comprometidas con su comunidad. Hoy incluso, como víctimas de un siniestro, están formando parte de la solución respecto de la construcción de las viviendas transitorias. Ellas tienen una capacidad de ver estratégicamente las cuestiones y de poder ver más allá. Este es un rol que le faltaba a la dirigencia social. Que sean ellas, las mujeres, las que estén haciendo semejante trabajo nos pone de cara a la sociedad que viene.

Respecto de las hipótesis sobre los motivos del incendio, ¿cómo avanza la investigación?

–Las hipótesis van cambiando en la medida en que estamos frente a un escenario dinámico, donde todo el tiempo aparecen nuevos actores. Pero hay un rasgo común a todos los actores, y es la intolerancia, la violencia como modo de dirimir cuestiones, la desesperanza, la falta de confianza en las instituciones. Ahí está el eje del problema. Si estamos frente a intencionalidades que tienen que ver con la política, estamos frente a gente que se maneja con relojes que atrasan.

Cuando habla de motivos políticos, ¿a qué se refiere?

–Esto que pasa en la política que tiene que ver con la crisis de representación, también se da en las organizaciones sociales. En este marco de intolerancia, algunos suponen que generando situaciones de caos detienen un proceso.

¿La intolerancia social es un denominador común en estas tragedias: incendios de barrios pobres, como sucede, por ejemplo, en La Boca?

–Generalizar no me gusta, uno pierde la riqueza de ir viendo situación por situación. Pero creo que la gran preocupación de la dirigencia política y de los dirigentes sociales debe ser este tema: la intolerancia. Tenemos el problema de arrastre de décadas, de los '90 para adelante, juntamente con el proceso de empobrecimiento y degradación que sufrió toda la sociedad. Y esto tiene su expresión más descarnada en los asentamientos.

VIDA DE PERRAS

el statu quo y otras yerbas

POR SOLEDAD VALLEJOS

Una tiene sus supuestos, a qué negarlo. El problema no es tanto eso (que a fin de cuentas de algún tipo de seguridad hay que agarrarse de tanto en tanto) como asumir que el resto del mundo, en mayor o menor medida, los comparte. Digamos: cuando a una algo, digámosle el tema x, le parece tremendamente obvio, evidente y compartido, cree que puede ir avanzando, dándole para adelante y quedarse en paz con que lo anterior ya ha sido debatido, acordado, asentado. Algo del orden de los acuerdos y consensos, digamos, de una construcción colectiva y todo ese asunto. Y claro: a veces, la realidad se encarga de demostrarnos que no, que nada que ver, que en el mundo real siempre es posible estar –al menos– un paso más atrás.

El pesimismo viene a cuento de pensar estrategias cuando todavía está fresca, fresquísima, la movida que María Rachid y Claudia Castro protagonizaron cuando fueron al Registro Civil –¡el día de San Valentín!– para intentar convertir su ya realizada unión civil (si la memoria no me falla, ellas estrenaron la ley en la ciudad de Buenos Aires en cuanto a pareja de chicas se refiere) en matrimonio con todas las de la ley. Y ahí vamos: lo de las chicas, con madrinazgo de la estelar titular del Inadi y asesoramiento letrado de profesionales de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (Falgtb), retomó una estrategia básica, fundante, del feminismo (no sólo) local. A saber: hace poco menos de cien años, Julieta Lanteri leía con lupa el código civil y encontraba el resquicio que estaba buscando. La ley electoral –que autorizaba el voto calificado y todavía nada decía de voto universal, entendiendo por universal, faltaba más, al "hombre", medida de todas las cosas– no impedía taxativamente el voto de las mujeres. Por ahí se mandó Julieta, y en 1911, haciendo valer su título de médica (fue la sexta en recibirse en Argentina) ante la sorpresa de las autoridades de mesa, pudo meter su voto en la urna. Después cayó la reforma electoral, eso de otorgar el sufragio a los muchachos porque el anarquismo causaba estragos en la clase obrera y metía miedo a la clase media en conformación, y se promulgó la ley Sáenz Peña. Ahí sí, los muchachos se avivaron: el texto explicitaba que la facultad de votar era exclusivamente masculina. Pero Julieta era dura, muy dura, y volvió a buscarle la quinta pata al gato hasta que la encontró, porque la ley no autorizaba a las mujeres a votar, pero en ningún lado decía que no pudieran ser candidatas. Armó el Partido Feminista Nacional, se registró como candidata a diputada nacional y se alzó con 1730 votos, todos ellos evidentemente de varones (uno blanqueó su identidad: Manuel Gálvez, el escritor tan abocado a fábulas moralizantes sobre cómo la vida urbana pervertía a muchachas inocentes). No ganó la banca, y tampoco consiguió la libreta de enrolamiento necesaria para votar, algo para lo cual se cansó de pedir que la autorizaran a prestar servicio militar (llegó a solicitarlo al mismísimo ministro de Guerra de Yrigoyen), pero con todo lo anterior, digamos, el daño ya estaba hecho. A Julieta nadie le quitaba lo votado y candidateado.

Poco antes en el tiempo, Elida Passo había hecho algo muy similar: legalmente, nada impedía que una mujer accediera a la educación superior. Ella quería estudiar Farmacia, presentó su petición, se la negaron, elevó un recurso de amparo, la Justicia no tuvo otra que darle la razón. Moraleja: fue la primera mujer en recibirse de Farmacéutica. Uno, dos años después, en 1882, Cecilia Grierson le siguió los pasos, pero con la carrera de Medicina. El resto es más o menos sabido y termina en una calle de Puerto Madero: Cecilia se recibió como cirujana, aunque en la práctica sólo le fue permitido ejercer en terrenos del saber graciosamente denominados mujeriles como la maternidad, la enfermería y demás intereses higienistas.

Lo común de las estrategias salta a la vista, y termina revelando lo intenso de ese espacio difuso en el que la letra se mezcla con la costumbre. Y es que ¿en qué lugar del Código Civil argentino dice que el matrimonio sólo es posible entre un varón y una mujer? Pues en ninguno. Eso mismo fue lo que visibilizó el intento (por ahora) frustrado de Rachid y Castro, en especial cuando la funcionaria del Registro Civil Liliana Gurevich (a la sazón, la misma que había unido civilmente a las chicas) explicó que si no había podido casarlas era porque "desde la doctrina, se entiende que el Código Civil habla siempre de hombre y mujer". Subrayemos doctrina: la costumbre que haya, el uso más habitual, la interpretación que demos, lo que queremos entender de, no la ley. Ante el gran público, la cuestión del matrimonio gay y lésbico en la Argentina recién empieza como algo más que un acuerdo entre entendidos, recién ahora va saltando el ghetto, y es de esperarse que, en adelante, se hable mucho, de todo y con barbaridades incluidas. Eso, dentro de todo, es comprensible: hay un proceso de debate por venir. (En especial teniendo en cuenta que, acá, la fobia ante todo lo que no irradie elección heterosexual es tan bienvenida que el único muchacho gay de la casa de Gran Hermano está pasando si no las de Caín por lo menos las de ser "el amigo diferente", aunque encajar en un estereotipo le facilite algo las cosas.)

Agarrarse del lenguaje, hacer explotar desvíos y obtener frutos insospechados es, sí, una estrategia política. ¿Funciona? A veces sí, mucho; otras no tanto, pero el intento siempre algo deja. Por eso, en pleno siglo dieci... veintiuno es que hace ruido leer lo que sigue: "bien temprano, casi durante el desayuno de la Historia, se descubrió que el hombre es el único animal racional que existe. Pero hoy (...) debería aclarar que el hombre y la mujer forman la especie de los únicos animales racionales (...) La novedad no es biológica, sino, podría decirse, notarial, y viene con sesgo revanchista. Se ha descubierto, hace poco, que el castellano ha sido sexista más o menos desde la época de los cantares de gesta". Quien tal cosa escribió se queja, por si no queda claro, de una interpretación política de la lengua y su uso, del reclamo por visibilizar a las mujeres y no asumir que venimos incluidas en el combo "el Hombre", de esa "mentalidad PC" *(sic)* vengativa a la que imagina deseosa de tener como variante de la expresión "hombres de a caballo" a la galante "mujeres de a yegua". Y también dice que seguramente esas alocadas fanáticas desean "corregir esos miles de bronces que en parques y cementerios honran a los mártires; culpa de malditos varones que evaluaron que ellas, las mártires, no merecían que se gaste el cincel" (lo de malditos corre por su cuenta, pero en cuanto a lo otro, el pobre escriba probablemente desconozca ejemplos como que en la Facultad de Medicina sólo hay bustos de señores médicos, ninguno de señoras médicas; revanchismo oportunista de mi parte, ya que hablábamos de Grierson). Decía también en *La Nación* el ingenioso Pablo Mendelevich (que de él se trata) muchas otras cosas que, ni siquiera en el fondo, abonaban, defendían, molestaban, che, con eso de la superioridad del falo, y bla bla bla. Por eso me digo, chicas: guarda con los supuestos.

las12@pagina12.com.ar

LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PEKER



LA ADOPCION SI IMPORTA

La imagen era fuerte. Una nena dulce y linda, ya nena, pero todavía chiquita decía desde la foto "Quiero adoptar un padre, no me importa su edad. ¿A vos te importa la mía?". Los avisos gráficos, pegados a partir del 11 de diciembre de 2006, en las calles porteñas apuntaban a que las personas con ganas de adoptar no se fijasen sólo en los recién nacidos como potenciales hijos. Al pie, daba los teléfonos de dos organizaciones no gubernamentales, Anidar y Equipo San José (que percibirían honorarios por la confección de carpetas para iniciar los trámites de adopción). Esa, justamente, es una de las objeciones a los afiches benéficos.

La idea surgió del Consejo Publicitario Argentino, que es la institución que tienen los publicitarios para hacer obras de bien a través de las propias herramientas publicitarias, que generalmente usan para vender bien. En este caso, la campaña fue pensada –ad honorem– por J. Walter Thompson y comunicada en la vía pública y spots radiales. Sin embargo, la polémica desatada por los afiches desnuda hasta qué punto, en principio, la adopción (en un país acorralado por la pobreza, la corrupción, el descrédito de la justicia y el tráfico de chicos) está todavía en pañales y, además, cómo los publicitarios están lejos de niveles profundos de investigación y reflexión sobre lo que publicitan.

A fines de enero de este año, la Presidenta del Consejo de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, María Elena Naddeo, pidió ante el Ministerio de Justicia y otros organismos la suspensión de la campaña "Todo niño tiene derecho a tener una familia". Según este reclamo, la publicidad viola el artículo 9 de la Ley de Lealtad Comercial que prohíbe "la realización de cualquier clase de presentación, de publicidad o propaganda que mediante inexactitudes u ocultamientos puede inducir a error, engaño o confusión respecto de las características o propiedades de productos... o servicios". "Consideramos que las publicidades en vía publica y radiales alientan la adopción con bases no ciertas dado que desconocen la compleja tramitación de la adopción. En la Ciudad de Buenos Aires hay inscriptos más de 800 postulantes que aguardan desde hace varios años poder adoptar niños de hasta 6 años, según sus propios requerimientos. La consigna de la campaña alienta la inscripción de más personas, las cuales llevadas incrédulamente por estos mensajes deberían esperar, conforme a la normativa vigente, que los 800 postulantes ya aprobados cumplan con el objetivo de la adopción. Esto implica crear una falsa expectativa y generar nuevas frustraciones", apuntó Naddeo.

Es cierto que la esencia de la publicidad son las frases llamativas y que, al menos, la campaña instaló un debate sobre la adopción. Es cierto, también, que no se puede pedir que los publicistas escriban manuales en vez de eslogans. Pero las críticas a esta campaña muestran la ausencia de reflexión sobre los efectos de la publicidad que hay en la Argentina. Y ése sí que es otro gran debate pendiente.

ESTRATEGIAS En la Argentina, con una campaña protagonizada por señores célebres. En España, con la Primera Manifestación de Hombres contra la Violencia Machista, algo similar a lo que –poco después– también se realizó en Uruguay. Las nuevas herramientas para abordar la violencia de género como cuestión de orden público ahora también tienen la voz de los varones.



COSAS DE VARONES

POR VERONICA ENGLER

¿Le creyó cuando dijo que se había golpeado sola o que se había quemado mientras cocinaba?", pregunta el jefe de Gobierno porteño Jorge Telerman. "¿Por qué algunos suponen que cuando una mujer dice que no, quiere decir sí?", interroga Andy Kusnetzoff, y Antonio Birabent cuestiona a sus congéneres: "Imaginate que vas por la calle y alguien te grita algo que no te gusta, o que te agrede, o que te hace sentir mal aunque esté disfrazado supuestamente de un piropo". Estos tres hombres son algunos de los que aparecen en los spots televisivos con los que el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires da a conocer su campaña "Todos por todas. Compromiso de varones por la igualdad de género".

Esta suma de gestos parece estar en la línea de lo que viene sucediendo en otras latitudes, en donde los varones empiezan a hacerse cargo de un tema que les compete tanto como a las mujeres: la violencia de género, que recorre todos los estratos sociales y abarca un abanico amplísimo de situaciones, desde los clásicos (y en apariencia inofensivos) chistes machistas hasta el extremo de los golpes y la violación sexual.

"La campaña pone un alerta sobre cuestiones que se conocen, pero ante las cuales es necesario ir generando conciencia sobre que no es una cuestión sólo de las mujeres", señala Virginia Franganillo, directora general de la Mujer del gobierno porteño. "La discriminación está arraigada en las relaciones de poder, y son los varones los que generalmente detentan el poder; y si no cambian los varones, no se van a modificar estas relaciones."

En *Changing Men. Best Practice in Sexual Violence Education* ("Hombres que cambian. La mejor práctica en educación sobre violencia sexual"), el sociólogo australiano Michael Flood –que se dedica a investigar cuestiones relacionadas con el género y más específicamente sobre masculinidades, pero desde una perspectiva feminista– sostiene que "los esfuerzos para terminar con la violencia en contra de las mujeres deben dirigirse a los hombres (...) porque son mayormente quienes perpetran esta violencia". Para Flood, aunque sólo una minoría de hombres es la que comete ataques sexuales, todos sus congéneres pueden tener una influencia en el contexto cultural que les permite a otros hombres ser autores de esos actos violentos, ya que la manera en que se construye la masculinidad es crucial a la hora de posibilitar la agresión. Por ejemplo, la violencia hacia las mujeres es más proclive a aparecer en contextos donde los roles de género son rígidos y la masculinidad es definida en términos de dominación y rudeza.

"Queremos cuestionar la dominación masculina y el machismo, queremos que entre todos analicemos lo que significa ser hombre aquí y ahora. Sobre todo, deseamos abandonar los modelos tradicionales de masculinidad", explica Chema Espada, integrante del Foro de Hombres por la Igualdad, de Roquetas de Mar, España. "Las mujeres como colectivo sufren la desigualdad y la discriminación en nuestra sociedad, mientras que los hombres, en términos generales, se benefician de formas diversas de poder y privilegios institucionales –continúa el activista–. El actual modelo dominante de masculinidad o virilidad es opresivo para las mujeres, pero además es dañino para los hombres." El grupo de Roquetas de Mar es una iniciativa reciente que nació tras las Jornadas sobre Políticas de Igualdad de Género para Hombres, que se celebraron en Sevilla en octubre de 2006 y culminaron en la Primera Manifestación de Hombres contra la Violencia Machista. Entre los que participaron en la convocatoria estaban el secretario de Movimientos Sociales del Partido Socialista Español, Pedro Zerolo; el delegado de Empleo del Ayuntamiento de Sevilla, Antonio Rodrigo Torrijos, y el delegado en Sevilla del gobierno andaluz, Demetrio Pérez.

> "Las mujeres sufren la desigualdad y la discriminación, los hombres, en términos generales, se benefician de formas diversas de poder y privilegios institucionales. El actual modelo dominante de masculinidad es opresivo para las mujeres, pero además es dañino para los hombres."
>
> FORO DE HOMBRES POR LA IGUALDAD, ESPAÑA

El impulso español no tardó en llegar al sur. A fines de noviembre, en Uruguay cientos de hombres marcharon por Montevideo bajo la consigna "Varones contra la cobardía de la violencia doméstica". En la movilización, convocada por el gobierno de esa ciudad, estuvo el intendente Ricardo Ehrlich, acompañado de ministros, senadores,



diputados y ediles de diferentes partidos políticos, además de artistas y empresarios. “En el Uruguay muere una mujer cada nueve días a manos de un hombre. Eso es terrible si se tiene en cuenta que la población uruguaya no llega a los 4 millones. Es más, proporcionalmente, y volviendo al ejemplo de España, en el Uruguay la violencia doméstica asesina diez veces más que en España”, denuncia uno de los impulsores de la movilización, el escritor Mario Delgado Alparaín, que en la actualidad se desempeña como director de Artes y Ciencias de la Intendencia de Montevideo.

Según cuenta Alparaín, el puntapié inicial para realizar la marcha provino de una entrevista que le hizo Televisión Española a José Saramago el año pasado. En esa ocasión, el premio Nobel de Literatura contó que una utopía con la que soñaba era ver a los varones marchando contra la violencia hacia las mujeres. Saramago respondió la iniciativa uruguaya con una carta de salutación dirigida al intendente Ricardo Ehrlich, que se leyó el día de la marcha. “Esta modalidad de generar acciones de impacto, como lo ha sido la marcha en Montevideo, es muy necesaria, pero no es suficiente para generar cambios culturales en los varones y en las mujeres”, asume el médico Carlos Güida, integrante del equipo asesor del 2º Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos para la ciudad de Montevideo, que depende de la Secretaría de la Mujer. “Es necesario, más allá de manifestarse en las calles y en los medios de comunicación, trabajar en todos los planos de la promoción de equidad entre mujeres y varones, desde el sistema educativo hasta la formación de los agentes judiciales. La educación sexista de los niños debe abordarse, para su erradicación, desde los hogares, las comunidades, las escuelas.”

Al igual que los activistas españoles, Güida considera indispensable desarmar la masculinidad hegemónica del momento para empezar a revertir el machismo imperante. “El modelo dominante occidental se encuentra representado por un hombre de edad media, heterosexual, de piel blanca, ejecutivo, con un cuerpo cultivado y la tarjeta de crédito disponible –describe–. Es un modelo muy marcado por el neoliberalismo, centrado en el éxito personal, la competitividad extrema y la seducción permanente.”

Sin duda, una de las fuentes de inspiración para las movidas que están encarando los hombres en contra de la violencia de género se encuentra en la Campaña del Lazo Blanco (WRC, por sus siglas en inglés), lanzada en Canadá en 1991, dos años después de que un hombre asesina a catorce mujeres estudiantes de Ingeniería en Montreal.

“El Lazo Blanco simboliza un compromiso de los hombres de nunca cometer, perdonar ni tolerar la violencia contra mujeres”, puntualiza Humberto Carolo, representante de la WRC, una iniciativa que se mantiene básicamente a través de donaciones (entre las celebrities que contribuyen a la campaña están los Pearl Jam). “Trabajamos con organizaciones de mujeres para desarrollar material y campañas para terminar con la violencia hacia las mujeres, y donamos parte de nuestros ingresos a refugios y organizaciones de mujeres”, indica Carolo.

La toma de posición pública está dando cuenta de cambios que sólo en perspectiva pueden apreciarse en toda su magnitud. Hace unos años, por ejemplo, hubiera sido imposible tal exposición de parte de los varones criollos. Cuando despuntaba el milenio, Mario Payarola, psicólogo especializado en el trabajo con hombres violentos, intentó llevar a cabo la campaña del Lazo Blanco en Buenos Aires, pero no tuvo éxito. “El primer grupo de hombres que convoqué para que me ayudaran, todos ellos profesionales amigos míos, con distintas excusas se negaron a participar –recuerda Payarola–. Mi experiencia fue bastante desalentadora, pues la mayoría de los hombres convocados sienten vergüenza y temen ser objeto de burlas por parte de otros hombres. Todo ello hace suponer que tenemos que recorrer un largo camino para cambiar este orden de cosas.”



SANGRE DE BANDONEON

(en venas orientales)

MUSICA Dos cantantes japonesas flechadas por el tango grabaron recientemente en Buenos Aires sendos discos, con un repertorio de clásicos que ellas sienten como propios. En esta entrevista, Chie y Sayaca explican las claves de una pasión absoluta.

POR MOIRA SOTO

Una es japonesa nacida en Tokio y canta el tango; la otra, también: hasta ahí las semejanzas entre Sayaca y Chie, dos mujeres que al convertirse en intérpretes de este género tan ciudadano, tan porteño, dejaron caer sus respectivos apellidos (Oshsawa, Ishikawa), sin duda para sortear dificultades de pronunciación. Una vive en Buenos Aires la mayor parte del año, la otra en Japón (aunque se muere por estar en nuestra ciudad y espera poder radicarse en un par de años). Estas dos orientales de distintas historias de vida, formación y personalidad, coinciden en estos días en la calle Corrientes que tanto aman desde antes de conocerla, flechadas, rechifladas por el tango.

Es verdad que el tango argentino cuenta desde hace varias décadas con fans de origen japonés, que hubo y hay orquestas y cantantes de aquellas latitudes especializadas en nuestra música ciudadana, pero no es habitual que se editen en Buenos Aires y casi al mismo tiempo dos buenos discos de presentación de sendas intérpretes japonesas, como es el caso puntual de *Cada vez que me recuerdes*, de Sayaca, y *Chie, tributo a la Argentina*. En ambas oportunidades, acompañadas de excelentes músicos en franca armonía con sus vocalistas: Sayaca con Diego Schissi y Carlos Corrales Trío; Chie con la guitarra de Aníbal Arias (en todos los temas), Osvaldo Montes, Oscar De Elía, Fabián Bertero, Horacio Cabarcos y Domingo Diani. A las cantantes se les nota su afición por los superclásicos, pero también por descubrir composiciones poco frecuentadas. Sayaca hace confidencialmente, a media voz, emocionada, el tango que da título a su disco, también "De barro", "Los mareados", "Tristezas de la calle Corrientes", "Fuimos", "Uno"... Chie vibra, temperamental y apasionada, con "Desde el alma", "Caminito", "Nostalgias", "El día que me quieras", "Bahía Blanca"... y ambas coinciden al elegir "Malena" y "Soledad". Pero la una y la otra, cada cual en su estilo, en cada verso ponen su corazón.

Desde hace más de cuatro años en Buenos Aires, Sayaca habla muy bien el castellano, incluso con inflexiones porteñas (esa manera de decir "claro", alargando la a), mientras que Chie apenas conoce algunas palabras, más allá de los tangos que aprendió por fonética. Entonces, con toda gentileza, durante la entrevista que sigue, Sayaca, además de responder a las preguntas de la cronista, ofició de traductora. Con mucho humor y de risa fácil ambas, cada vez que Chie narraba algún revés, alguna desgracia, se tentaban de manera irresistible.

¿Cuál les parece a ustedes que es la clave de la famosa atracción que japoneses y japonesas sienten desde hace tiempo por el tango?

Chie: Creo que la sociedad japonesa te empuja hacia la uniformidad y a la falta de espontaneidad. Es muy difícil encontrar la oportunidad de expresar sentimientos profundos que, entonces, son reprimidos. Quienes queremos sacar afuera estas emociones buscamos géneros como el tango o el flamenco, que nos dan ampliamente esa posibilidad. Actualmente, en el Japón, muchas mujeres jóvenes que se lo pueden permitir, que buscan, que necesitan otra forma de expresión, se vuelven locas por el tango, por el flamenco, tan pasionales, que les procuran una especie de catarsis. Yo también lo siento así: las letras de tango son puro sentimiento, cuentan situaciones humanas universales: la pérdida de un amante, la soledad, la traición, la nostalgia... A mí me gusta esa transparencia del tango que lo dice todo desde el corazón, sin guardarse nada. Justo lo que estamos perdiendo en un país como el Japón, donde la gente está tan aplicada al trabajo, corre todo el día sin detenerse, satisfecha en los aspectos materiales pero con muchas carencias en la parte afectiva.

De todos modos, el interés por el tango en el Japón no es un fenómeno reciente...

Sayaca: En los años '20 el barón Megata, hombre muy rico, estuvo en París, escuchó el tango, le encantó y compró muchos discos que llevó al Japón y distribuyó en su círculo. Por eso, en general, es gente culta la que gusta del tango. Aunque, como dice Chie, los contenidos emocionales del tango los puede comprender cualquier persona. Es verdad que en cierto cine japonés, en la literatura, la pintura hay expresiones de gran lirismo, pero el tango es siempre más directo, más comunicativo, sin dejar de tener mucha poesía, a través de letras casi siempre muy hermosas.

Chie: En realidad, no es tanta la gente que conoce el tango en Japón, no se puede decir que sea un género popular, pero los que lo conocen son totalmente fanáticos. En mi caso personal, estudié canto lírico, hice ópera, una forma musical que en Occidente expresa sentimientos muy intensos, pero necesita dos, tres horas para hacerlo. En cambio, en tres minutos un tango te cuenta una historia muy concentrada, rebosante de emoción. Dentro de una sociedad tan machista como la japonesa, el tango me brinda esa vía de escape, de liberación de estados de ánimo, de sensaciones, de penas muy hondas.

¿En qué circunstancias se enamoraron del tango?

Sayaca: Mi papá es un fanático, entonces yo lo escuché desde muy chica. En cambio, mi mamá prefería la música clásica. Ya tenía incorporado el tango pero todavía no me gustaba, no lo entendía, me parecía una música muy rara. He vivido con mi familia en varios países, y resulta que cuando estábamos en Chile vino un grupo de tango japonés, la orquesta Astrorico de Kyoto. El director estaba buscando una cantante y mi papá le mencionó que tenía una hija un poco loca que aprendía flamenco –en esa época mi sueño era ser bailarina– y algo de música sabía. A este director le gustó la idea y me mandó la letra y la partitura de "Caminito". Me invitaron a Kyoto y yo pensé que estaba lindo viajar gratis... Bueno, fui, canté –sin haber estudiado canto–, les gustó mi voz, pero todavía no estaba decidida por el tango. También hacía jazz porque hablo en inglés. Pero finalmente un día comprendí que el tango ya formaba parte de mi ser, que corría por mis venas.

Chie: Yo escribía guiones para pequeñas óperas sobre leyendas japonesas, pero fui traicionada por una amiga que prácticamente se apropió de toda mi obra, que no tenía todavía registrada, y también con el dinero de varios shows que teníamos programados. Luego tuve la mala fortuna de sufrir un accidente que me dejó inmovilizada durante dos años, me afectó mucho toda la zona del cuello, no pude volver a tocar el piano como antes. (En este punto del relato, Sayaca primero pone cara de espanto y luego, ante el gesto divertido de Chie, las dos estallan en risas.) Hace cuatro años hubo un momento en que yo ya estaba resuelta a dejar la música, el canto, pero una amiga me invitó a una clase de baile de tango. Fuimos, y en ese salón se escuchaba el tema "Malena", que yo no conocía y cuya letra no entendía para nada, pero la emoción se apoderó de mí y ahí me enamoré del tango creo que para siempre. Hace dos años organicé un recital de tango, me había aprendido las letras por fonética, pero el bandoneonista tuvo un accidente y tuve que cancelar. Cuando retomé el proyecto, mis amigos me aconsejaban que no hiciera el show en un hotel sino en una sala teatral. Pero yo seguí adelante con el proyecto y realicé el concierto. El resultado no fue tan bueno porque hubo gente que se quejó de que hubiese abandonado la música clásica, me decían que tenía que volver a lo mío. Me llevaron a dudar sobre lo que realmente debía hacer. En ese estado de ánimo, estaba en la casa de una amiga cuando oí el sonido de una guitarra que me impresionó mucho: era Aníbal Arias tocando el tango "Mi dolor". Ahí se terminaron mis vacilaciones. Pensé: esta persona entenderá mi corazón. Pero por distintas razones se me hizo difícil conectarme con él. Cuando por fin lo logré, nos pusimos de acuerdo. Aníbal me allanó el camino para que pudiera cantar en algunos lugares de Buenos Aires: el año pasado hice presentaciones en la Casa del Tango.

> Yo estaba resuelta a dejar la música, pero una amiga me invitó a una clase de tango. En el salón se escuchaba "Malena", no lo conocía y no entendía la letra, pero la emoción se apoderó de mí y ahí me enamoré del tango. CHIE

¿La adversidad te fortaleció en tu ilusión?

Chie: Sí, porque cuando te pasan tantas desdichas en la vida, si no te dejás ganar por el desánimo, estás mejor preparada para la lucha. Pensás: ya no me puede pasar nada peor, y cuando el deseo es tan profundo, tan arraigado, como en mi caso, seguís insistiendo porque la convicción está por encima de todo. Ahora sólo me falta mejorar mi español, estoy en eso y espero poder hablarlo correc-



SANGRE DE BANDONEON

(en venas orientales)

MUSICA **Dos cantantes japonesas flechadas por el tango grabaron recientemente en Buenos Aires sendos discos, con un repertorio de clásicos que ellas sienten como propios. En esta entrevista, Chie y Sayaca explican las claves de una pasión absoluta.**

POR MOIRA SOTO

Una es japonesa nacida en Tokio y canta el tango; la otra, también: hasta ahí las semejanzas entre Sayaca y Chie, dos mujeres que al convertirse en intérpretes de este género tan ciudadano, tan porteño, dejaron caer sus respectivos apellidos (Oshsawa, Ishikawa), sin duda para sortear dificultades de pronunciación. Una vive en Buenos Aires la mayor parte del año, la otra en Japón (aunque se muere por estar en nuestra ciudad y espera poder radicarse en un par de años). Estas dos orientales de distintas historias de vida, formación y personalidad, coinciden en estos días en la calle Corrientes que tanto aman desde antes de conocerla, flechadas, rechifladas por el tango.

Es verdad que el tango argentino cuenta desde hace varias décadas con fans de origen japonés, que hubo y hay orquestas y cantantes de aquellas latitudes especializadas en nuestra música ciudadana, pero no es habitual que se editen en Buenos Aires y casi al mismo tiempo dos buenos discos de presentación de sendas intérpretes japonesas, como es el caso puntual de *Cada vez que me recuerdes*, de Sayaca, y *Chie, tributo a la Argentina*. En ambas oportunidades, acompañadas de excelentes músicos en franca armonía con sus vocalistas: Sayaca con Diego Schissi y Carlos Corrales Trío; Chie con la guitarra de Aníbal Arias (en todos los temas), Osvaldo Montes, Oscar De Elía, Fabián Bertero, Horacio Cabarcos y Domingo Diani. A las cantantes se les nota su afición por los superclásicos, pero también por descubrir composiciones poco frecuentadas. Sayaca hace confidencialmente, a media voz, emocionada, el tango que da título a su disco, también "De barro", "Los mareados", "Tristezas de la calle Corrientes", "Fuimos", "Uno"... Chie vibra, temperamental y apasionada, con "Desde el alma", "Caminito", "Nostalgias", "El día que me quieras", "Bahía Blanca"... y ambas coinciden al elegir "Malena" y "Soledad". Pero la una y la otra, cada cual en su estilo, en cada verso ponen su corazón.

Desde hace más de cuatro años en Buenos Aires, Sayaca habla muy bien el castellano, incluso con inflexiones porteñas (esa manera de decir "claro", alargando la a), mientras que Chie apenas conoce algunas palabras, más allá de los tangos que aprendió por fonética. Entonces, con toda gentileza, durante la entrevista que sigue, Sayaca, además de responder a las preguntas de la cronista, ofició de traductora. Con mucho humor y de risa fácil ambas, cada vez que Chie narraba algún revés, alguna desgracia, se tentaban de manera irresistible.

¿Cuál les parece a ustedes que es la clave de la famosa atracción que japoneses y japonesas sienten desde hace tiempo por el tango?

Chie: Creo que la sociedad japonesa te empuja hacia la uniformidad y a la falta de espontaneidad. Es muy difícil encontrar la oportunidad de expresar sentimientos profundos que, entonces, son reprimidos. Quienes queremos sacar afuera estas emociones buscamos géneros como el tango o el flamenco, que nos dan ampliamente esa posibilidad. Actualmente, en el Japón, muchas mujeres jóvenes que se lo pueden permitir, que buscan, que necesitan otra forma de expresión, se vuelven locas por el tango, por el flamenco, tan pasionales, que les procuran una especie de catarsis. Yo también lo siento así: las letras de tango son puro sentimiento, cuentan situaciones humanas universales: la pérdida de un amante, la soledad, la traición, la nostalgia... A mí me gusta esa transparencia del tango que lo dice todo desde el corazón, sin guardarse nada. Justo lo que estamos perdiendo en un país como el Japón, donde la gente está tan aplicada al trabajo, corre todo el día sin detenerse, satisfecha en los aspectos materiales pero con muchas carencias en la parte afectiva.

De todos modos, el interés por el tango en el Japón no es un fenómeno reciente...

Sayaca: En los años '20 el barón Megata, hombre muy rico, estuvo en París, escuchó el tango, le encantó y compró muchos discos que llevó al Japón y distribuyó en su círculo. Por eso, en general, es gente culta la que gusta del tango. Aunque, como dice Chie, los contenidos emocionales del tango los puede comprender cualquier persona. Es verdad que en cierto cine japonés, en la literatura, la pintura hay expresiones de gran lirismo, pero el tango es siempre más directo, más comunicativo, sin dejar de tener mucha poesía, a través de letras casi siempre muy hermosas.

Chie: En realidad, no es tanta la gente que conoce el tango en Japón, no se puede decir que sea un género popular, pero los que lo conocen son totalmente fanáticos. En mi caso personal, estudié canto lírico, hice ópera, una forma musical que en Occidente expresa sentimientos muy intensos, pero necesita dos, tres horas para hacerlo. En cambio, en tres minutos un tango te cuenta una historia muy concentrada, rebosante de emoción. Dentro de una sociedad tan machista como la japonesa, el tango me brinda esa vía de escape, de liberación de estados de ánimo, de sensaciones, de penas muy hondas.

¿En qué circunstancias se enamoraron del tango?

Sayaca: Mi papá es un fanático, entonces yo lo escuché desde muy chica. En cambio, mi mamá prefería la música clásica. Ya tenía incorporado el tango pero todavía no me gustaba, no lo entendía, me parecía una música muy rara. He vivido con mi familia en varios países, y resulta que cuando estábamos en Chile vino un grupo de tango japonés, la orquesta Astrorico de Kyoto. El director estaba buscando una cantante y mi papá le mencionó que tenía una hija un poco loca que aprendía flamenco –en esa época mi sueño era ser bailarina– y algo de música sabía. A este director le gustó la idea y me mandó la letra y la partitura de "Caminito". Me invitaron a Kyoto y yo pensé que estaba lindo viajar gratis... Bueno, fui, canté –sin haber estudiado canto–, les gustó mi voz, pero todavía no estaba decidida por el tango. También hacía jazz porque hablo en inglés. Pero finalmente un día comprendí que el tango ya formaba parte de mi ser, que corría por mis venas.

Chie: Yo escribía guiones para pequeñas óperas sobre leyendas japonesas, pero fui traicionada por una amiga que prácticamente se apropió de toda mi obra, que no tenía todavía registrada, y también con el dinero de varios shows que teníamos programados. Luego tuve la mala fortuna de sufrir un accidente que me dejó inmovilizada durante dos años, me afectó mucho toda la zona del cuello, no pude volver a tocar el piano como antes. (En este punto del relato, Sayaca primero pone cara de espanto y luego, ante el gesto divertido de Chie, las dos estallan en risas.) Hace cuatro años hubo un momento en que yo ya estaba resuelta a dejar la música, el canto, pero una amiga me invitó a una clase de baile de tango. Fuimos, y en ese salón se escuchaba el tema "Malena", que yo no conocía y cuya letra no entendía para nada, pero la emoción se apoderó de mí y ahí me enamoré del tango creo que para siempre. Hace dos años organicé un recital de tango, me había aprendido las letras por fonética, pero el bandoneonista tuvo un accidente y tuve que cancelar. Cuando retomé el proyecto, mis amigos me aconsejaban que no hiciera el show en un hotel sino en una sala teatral. Pero yo seguí adelante con el proyecto y realicé el concierto. El resultado no fue tan bueno porque hubo gente que se quejó de que hubiese abandonado la música clásica, me decían que tenía que volver a lo mío. Me llevaron a dudar sobre lo que realmente debía hacer. En ese estado de ánimo, estaba en la casa de una amiga cuando oí el sonido de una guitarra que me impresionó mucho: era Aníbal Arias tocando el tango "Mi dolor". Ahí se terminaron mis vacilaciones. Pensé: esta persona entenderá mi corazón. Pero por distintas razones se me hizo difícil conectarme con él. Cuando por fin lo logré, nos pusimos de acuerdo. Aníbal me allanó el camino para que pudiera cantar en algunos lugares de Buenos Aires: el año pasado hice presentaciones en la Casa del Tango.

Yo estaba resuelta a dejar la música, pero una amiga me invitó a una clase de tango. En el salón se escuchaba "Malena", no lo conocía y no entendía la letra, pero la emoción se apoderó de mí y ahí me enamoré del tango. CHIE

¿La adversidad te fortaleció en tu ilusión?

Chie: Sí, porque cuando te pasan tantas desdichas en la vida, si no te dejás ganar por el desánimo, estás mejor preparada para la lucha. Pensás: ya no me puede pasar nada peor, y cuando el deseo es tan profundo, tan arraigado, como en mi caso, seguís insistiendo porque la convicción está por encima de todo. Ahora sólo me falta mejorar mi español, estoy en eso y espero poder hablarlo correctamente el año que viene.

¿Cómo es la experiencia de estudiar los tangos por fonética y después cantarlos con tanto fervor como lo hacés vos?

Chie: Mi primera conexión fue con el puro sentimiento, sentir que el tango hacía ese eco en mí. A partir de esa identificación, todo se facilita. Por supuesto que ahora conozco el contenido, el sentido de cada tango que hago, y creo que eso se transmite, aunque necesite perfeccionar la pronunciación. Pero estoy muy determinada y lo voy a lograr. Trato de elegir los temas que siento, como dice el vals de Manzi que hago en el disco, "desde el alma". Desde que conozco el tango, no me cuesta nada entregarme, hacerlo sin reservas. Al contrario, para mí es como una tabla de salvación, agradezco tanto haberlo encontrado. Cuando canto tango es el único momento en que puedo destrabar sentimientos personales muy guardados por toda esa cuestión cultural. Para mí, cantar "El día que me quieras", "Nostalgias", es lo mejor que me puede pasar en el escenario, la más alta emoción.

En cuanto a vos, Sayaca, aunque muy joven, tenías recorrido un camino musical que te permitió lanzarte a cantar tango un poco por azar, para luego darte cuenta de que el tango te había tomado.

Sayaca: Después de esa experiencia con la orquesta de Kyoto, de cantar en varios países, un día decidí que tenía que venir a Buenos Aires, conocer la ciudad, la gente, vivir aquí, respirar este aire. Junté la plata y vine en 2002 con la idea de quedarme un año, y ya pasaron más de cuatro... Ya hablaba español y me adapté pronto, me gustó muchísimo. Había estado con la orquesta Astrorico, hace diez años, en una gira que incluyó Paraguay, Uruguay, Chile. Estuve en la Tercera Cumbre Mundial del Tango de Montevideo. Cantaba "Sur", "Trenzas", "Por qué amo a Buenos Aires", de Eladia Blázquez, un tema que ahora puedo hacer con mejor comprensión. Cuando me vine a vivir, empecé a tomar clases con Guillermo Fernández, Patricia Andrade, Amelita Baltar, Lidia Borda. La verdad, tuve esa suerte de que mi papá me propusiera al director de Astrorico porque en ese entonces yo bailaba flamenco y tenía un novio español y pensaba "el mes que viene me voy a España", pero iba corriendo la fecha. En cambio, con el tango, con Buenos Aires no hubo postergaciones.

¿Cómo llegas a la grabación de *Cada vez que me recuerdes,* tu reciente disco?

Sayaca: Fue editado por Epsa en octubre del año pasado. Yo también tuve algún contratiempo, aunque menos que Chie: iba a grabar en abril pero perdí mi voz. Por la presión, los nervios el estrés... Me bloqueé. Como mi productor –Ignacio Varchavsky– estaba en París tuvimos que esperar hasta julio. Mientras tanto, empecé a hacer terapia.

Ahí te graduaste de porteña total...

Sayaca: *(Risas.)* Y sí. Pero en serio, tuve la buena fortuna de conocer a una psicoanalista buenísima que realmente cambió mi vida, una de las razones que me llevó a decidir vivir acá. Por supuesto, no abandoné el Japón, vuelvo regularmente a trabajar, alrededor de dos meses por año. Mirá, yo no soy de tomar mucho taxi, salvo cuando estoy apurada. Y en ese caso, me gusta conversar con los taxistas. Ellos son como mis psicólogos aficionados. En los primeros tiempos, esos viajes eran parte de mis clases de español; ahora les pregunto cosas, escucho los consejos, me encanta. Aprecio mucho la parte afectiva de los porteños, totalmente al revés de lo que sucede en la cultura japonesa. Con mi disco, con otras actividades, querría ser como un puente entre dos culturas tan diferentes. Después de la Segunda Guerra, hubo demasiada influencia norteamericana en Japón. Tokio, por ejemplo, se volvió muy consumista. Todo funciona a la perfección, es cierto, pero estamos perdiendo en el terreno de los sentimientos, yo creo que hay que cultivarlos y expresarlos. Acá hay algo del corazón que no se ha perdido. Por otra parte, a Japón no llega información correcta sobre la Argentina, se conoce lo más evidente –Maradona, el vino tinto, el tango–, pero no la literatura, el folklore. Estoy trabajando en mi página web, donde quiero poner buena data sobre temas culturales, traducida al inglés y al japonés. Creo que podemos entendernos, lograr un intercambio mutuamente enriquecedor, porque ambos países tienen mucho para ofrecer. Acá mismo hay mucha gente que no le presta atención al tango. Yo grabé mi disco pensando especialmente en las mujeres de entre 25 y 45 años que no se interesan por este género; me gustaría conquistar ese público. Para acercarme al espíritu del tango seguí el consejo de mi productor, que siempre me dijo: cantá como sos, no mientas, sacá los sentimientos de tu interior. El me ayudó mucho, porque mi caso es especial: no soy la típica japonesa porque viví en otros países, en otras culturas, mucho tiempo. Ni soy porteña ni soy de Nueva York. Tengo una gran mezcla de distintas experiencias, por eso me gusta Buenos Aires, por esa capacidad, esa apertura para recibir cosas nuevas.

Grabé mi disco pensando en las mujeres de entre 25 y 45 años que no se interesan por el tango. Mi caso es especial: no soy la típica japonesa, ni soy porteña ni soy de Nueva York. Tengo una mezcla de experiencias, por eso me gusta Buenos Aires. SAYACA



tamente el año que viene.

¿Cómo es la experiencia de estudiar los tangos por fonética y después cantarlos con tanto fervor como lo hacés vos?

Chie: Mi primera conexión fue con el puro sentimiento, sentir que el tango hacía ese eco en mí. A partir de esa identificación, todo se facilita. Por supuesto que ahora conozco el contenido, el sentido de cada tango que hago, y creo que eso se transmite, aunque necesite perfeccionar la pronunciación. Pero estoy muy determinada y lo voy a lograr. Trato de elegir los temas que siento, como dice el vals de Manzi que hago en el disco, "desde el alma". Desde que conozco el tango, no me cuesta nada entregarme, hacerlo sin reservas. Al contrario, para mí es como una tabla de salvación, agradezco tanto haberlo encontrado. Cuando canto tango es el único momento en que puedo destrabar sentimientos personales muy guardados por toda esa cuestión cultural. Para mí, cantar "El día que me quieras", "Nostalgias", es lo mejor que me puede pasar en el escenario, la más alta emoción.

En cuanto a vos, Sayaca, aunque muy joven, tenías recorrido un camino musical que te permitió lanzarte a cantar tango un poco por azar, para luego darte cuenta de que el tango te había tomado.

Sayaca: Después de esa experiencia con la orquesta de Kyoto, de cantar en varios países, un día decidí que tenía que venir a Buenos Aires, conocer la ciudad, la gente, vivir aquí, respirar este aire. Junté la plata y vine en 2002 con la idea de quedarme un año, y ya pasaron más de cuatro... Ya hablaba español y me adapté pronto, me gustó muchísimo. Había estado con la orquesta Astrorico, hace diez años, en una gira que incluyó Paraguay, Uruguay, Chile. Estuve en la Tercera Cumbre Mundial del Tango de Montevideo. Cantaba "Sur", "Trenzas", "Por qué amo a Buenos Aires", de Eladia Blázquez, un tema que ahora puedo hacer con mejor comprensión. Cuando me vine a vivir, empecé a tomar clases con Guillermo Fernández, Patricia Andrade, Amelita Baltar, Lidia Borda. La verdad, tuve esa suerte de que mi papá me propusiera al director de Astrorico porque en ese entonces yo bailaba flamenco y tenía un novio español y pensaba "el mes que viene me voy a España", pero iba corriendo la fecha. En cambio, con el tango, con Buenos Aires no hubo postergaciones.

¿Cómo llegas a la grabación de *Cada vez que me recuerdes,* tu reciente disco?

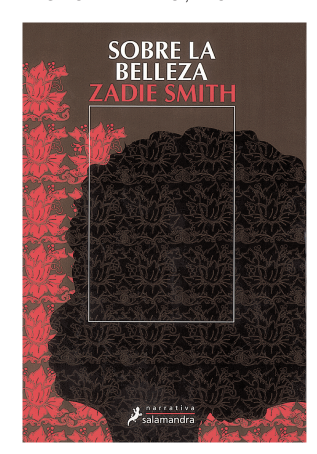
Sayaca: Fue editado por Epsa en octubre del año pasado. Yo también tuve algún contratiempo, aunque menos que Chie: iba a grabar en abril pero perdí mi voz. Por la presión, los nervios el estrés... Me bloqueé. Como mi productor –Ignacio Varchavsky– estaba en París tuvimos que esperar hasta julio. Mientras tanto, empecé a hacer terapia.

Ahí te graduaste de porteña total...

Sayaca: *(Risas.)* Y sí. Pero en serio, tuve la buena fortuna de conocer a una psicoanalista buenísima que realmente cambió mi vida, una de las razones que me llevó a decidir vivir acá. Por supuesto, no abandoné el Japón, vuelvo regularmente a trabajar, alrededor de dos meses por año. Mirá, yo no soy de tomar mucho taxi, salvo cuando estoy apurada. Y en ese caso, me gusta conversar con los taxistas. Ellos son como mis psicólogos aficionados. En los primeros tiempos, esos viajes eran parte de mis clases de español; ahora les pregunto cosas, escucho los consejos, me encanta. Aprecio mucho la parte afectiva de los porteños, totalmente al revés de lo que sucede en la cultura japonesa. Con mi disco, con otras actividades, querría ser como un puente entre dos culturas tan diferentes. Después de la Segunda Guerra, hubo demasiada influencia norteamericana en Japón. Tokio, por ejemplo, se volvió muy consumista. Todo funciona a la perfección, es cierto, pero estamos perdiendo en el terreno de los sentimientos, yo creo que hay que cultivarlos y expresarlos. Acá hay algo del corazón que no se ha perdido. Por otra parte, a Japón no llega información correcta sobre la Argentina, se conoce lo más evidente –Maradona, el vino tinto, el tango–, pero no la literatura, el folklore. Estoy trabajando en mi página web, donde quiero poner buena data sobre temas culturales, traducida al inglés y al japonés. Creo que podemos entendernos, lograr un intercambio mutuamente enriquecedor, porque ambos países tienen mucho para ofrecer. Acá mismo hay mucha gente que no le presta atención al tango. Yo grabé mi disco pensando especialmente en las mujeres de entre 25 y 45 años que no se interesan por este género; me gustaría conquistar ese público. Para acercarme al espíritu del tango seguí el consejo de mi productor, que siempre me dijo: cantá como sos, no mientas, sacá los sentimientos de tu interior. El me ayudó mucho, porque mi caso es especial: no soy la típica japonesa porque viví en otros países, en otras culturas, mucho tiempo. Ni soy porteña ni soy de Nueva York. Tengo una gran mezcla de distintas experiencias, por eso me gusta Buenos Aires, por esa capacidad, esa apertura para recibir cosas nuevas.

> Grabé mi disco pensando en las mujeres de entre 25 y 45 años que no se interesan por el tango. Mi caso es especial: no soy la típica japonesa, ni soy porteña ni soy de Nueva York. Tengo una mezcla de experiencias, por eso me gusta Buenos Aires. SAYACA

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



Una familia muy normal

Zadie Smith
Sobre la belleza
Editorial Salamandra
476 páginas

La familia que elige Zadie Smith para protagonizar, y sobre todo para revisar, en su novela es claramente contemporánea a la que eligió Mc Ewan para que sufriera el impacto de un ataque terrorista en *Sábado*. Pero Smith no se vale de ninguna premonición ni catástrofe externa para plantear las tensiones individuales y también las del grupo que conforman esta especie enrarecida a la luz de la modernidad, que es la familia. La joven autora (menos de 30 años) que acaba de ganar el Premio Orange 2006, finalista del Booker 2005, y que ha mantenido esta novela durante varios meses entre los libros más vendidos de Gran Bretaña optó por hacer de cada pequeña cosa un mundo. Concentra toda su atención en la etiqueta diaria, las fiestas, las riñas de la academia, la emancipación de los hijos y los desayunos conyugales, mientras construye diálogos tan densos como entretenidos capaces de armar personajes muy complejos y a su vez fieles a los estereotipos. En estas instancias de apariencia rutinaria lo que está puesto en juego es el par identidad y sentimientos. Antiguos moldes tradicionales les sirven de apoyo y de ahogo a las nuevas maneras de construir la realidad. No hay un solo personaje capaz de hablar sin ironía, capaz de no reírse de sí mismo.

Así como *Sobre la belleza* es brutalmente contemporánea, también es brutalmente inglesa. Ingleses como los personajes de Mc Ewan y mucho más ingleses todavía, como los de E. M. Forster, a quien la autora nombra como modelo en toda entrevista que da antes de que los buscadores de plagio la acusen de convertir *Regreso a Howards End* (de hecho, el personaje principal de *Sobre la belleza* es un profesor de arte llamado Howard) en exactamente lo mismo pero en clave de siglo XXI.

Howard Belsey es un típico inglés atípico: vive en Estados Unidos, en un barrio apacible de Nueva Inglaterra, se casó hace treinta años con una activista afroamericana y tiene tres hijos casi tan negros y americanos como su esposa. Le ocurre lo que a cualquiera, su mujer ha engordado, sus hijos han crecido, su reputación académica está en la cuerda floja y su reprimida sensualidad comienza a cometer torpezas capaces de cambiarle tanto la asquerosa rutina como la felicidad.

En casi 500 páginas, los lectores asisten a una serie de ceremonias cotidianas que reproducen como un espejo lo que ellos mismos viven. Esta novela se agrega a lo que ya es toda biblioteca muy festejada en los últimos años por su extremo realismo y por su capacidad de anunciar no tanto lo que viene sino lo que está pasando.

CHIVOS REGALS



El bocadito de después

Kakao Maroa es una bombonería venezolana que desembarcó en la Argentina con una joya pensada para los San Valentín que acaban de pasar (y que todavía, por qué no, pueden festejarse): unos diamantitos tallados en chocolate. Todas las piezas garantizan un 73 por ciento de cacao puro, y vienen en cajas lujosas, anche lujuriosas.



Cien añitos de sabor

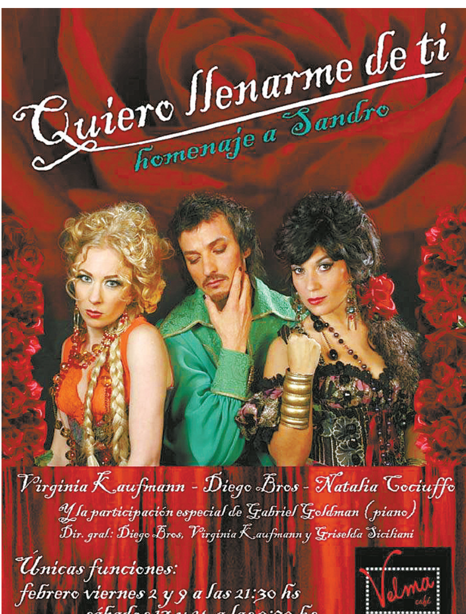
Para el lanzamiento de su nuevo varietal, las Bodegas Graffigna tuvieron la atinada idea de llamar al chef Martín Molteni y pedirle que diseñara platos acorde. Y es que Graffigna Centenario Pinot Grigio es una combinación de aromas florales y frutales, lo que le da un sabor fresco. ¿Las recomendaciones del cocinero? Tapas –de langostino–, ensalada –endivias, duraznos, jamón– y postre de frutas –melón marinado–.



La música a todas partes

Mañana es el último día para aprovechar un combo de tecnología y capricho goloso. Como parte de su nueva campaña, Philips regala una caja de coronitas Havanna con la compra de cada reproductor de MP3 de entre 512 Mb y 1 G.

ESCENAS



Arriba Sandro

Quedan dos fechas para pasarla de maravillas con el imperdible homenaje a Sandro –entre el amor y el humor– que inventaron Virginia Kaufman, Diego Bros y Natalia Cociuffo, con el aporte pianístico (y de a ratos, actoral) de Gabriel Goldman. Las canciones del ídolo, que el público se sabe de memoria, reverdecen de gracia y poder evocador al ser cantadas, bailadas y actuadas (cada tema es una situación teatral colmada de irresistibles gags) por intérpretes de muchos recursos, con imaginativo vestuario y un sofá blanco tachonado de rosas rojas en alto relieve, ideal comodín escenográfico. Por supuesto, en algún momento se escucha la voz grabada de Sandro y el show cobra una dimensión auténticamente celebratoria.
Quiero llenarme de ti, *mañana sábado y el próximo 24, a las 0.30 en Velma Café, Gorriti 5520, 4772-4690*.



Babelia

La filmación de una película con actores rusos y argentinos, que no se entienden mutuamente por cuestiones idiomáticas e idiosincrásicas, convierte el escenario del Abasto en una suerte de Babel, a la vez que dispara el delirio hacia lugares siempre sorprendentes, mientras un director trata de organizar este despiporre que da lugar a toda suerte de choques, atracciones, rechazos. Con mucho espíritu lúdico y aventurero, Bernardo Cappa lleva a buen puerto (artísticamente hablando) este viaje al que se entregan sin red Valeria Zylberberg, Carla Segalino y Sebastián Mogordoy, entre otros catorce actores y actrices.
El aliento, *sábados a las 23 en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549, a $ 15 (con descuentos), 4865-0014 (www.elalientoteatro.com.ar).*



Romper el silencio

En la habitación de un hotel de pueblo, un personaje parlanchín aborda a otro callado e intenta hacerle romper el silencio. Como no lo consigue, Pico empieza a sospechar, a hacer deducciones, a imaginar quién es el otro y qué lleva en su valija. Pero el otro no reacciona, lo que incita al hablador a darse manija sacando conclusiones antes de pasar a la acción. Esta inquietante obra de Eduardo Rovner sobre las dificultades de la comunicación y el riesgo de los juicios a priori fue dirigida por el experto Francisco Javier, con Julián Howard y Fernando Dopazo (también diseñador de las luces) en los roles protagónicos.
El otro, *los sábados a las 21 y los domingos a las 20 en el Teatro del Pueblo, avenida Roque Sáenz Peña 943, a $ 20 y $ 10, 4326-3606*.

HOY VIERNES

Un gran chico

a las 19.30 por TNT

El papel de soltero rico, ocioso, sexy, titubeante con las damas, le viene como anillo (pero no de compromiso) al dedo a Hugh Grant. Toni Collette, genia, tiene con qué darle la réplica en esta comedia basada sobre una novela de Nick Hornby.

Una Venus en visón

a las 22 por TCM

Liz Taylor haciendo de prostituta, en el apogeo de su belleza, pero no de su talento (que lo tenía), se ganó un Oscar ese año (1960) porque había estado gravemente enferma. En este film se despierta maquillada hasta el apellido, se lava los dientes y se los enjuaga con whisky. Un buen antiséptico, como se sabe.

SABADO 17

Entreacto y París que duerme

a las 10 por Retro

Joyita dadaísta dirigida por René Clair, sobre un guión esbozado por Francis Picabia, con partitura de Eric Satie compuesta siguiendo el ritmo de las imágenes. A continuación y en el mismo registro, otra realización de Clair: con la ayuda de un rayo misterioso, un sabio loco inmoviliza la ciudad de París. Sólo seis personajes se sustraen al sueño y vagan por las calles desiertas, mirados con humor y lirismo por la cámara.

City Hall, la sombra de la corrupción

a las 14.30 por TNT

Al Pacino como intendente de Nueva York, político popular en quien confía su asistente John Cusack hasta que la abogada Bridget Fonda pone en la picota esa supuesta integridad moral. Thriller político eficaz sobre el precio del poder y las manipulaciones para lograr consenso. De suma vigencia.

David Copperfield

a las 18.25 por TCM

Sin guardar excesiva fidelidad al original literario, uno de los más logrados acercamientos fílmicos al universo de Dickens, a través de una de sus novelas más populares (en los tiempos en que la gente disfrutaba del enorme placer de leer a este gran escritor inglés).

Sólo tú

a las 20 por A&E

Grata comedia romántica mejorada por las presencias de Robert Downey Jr. y Marisa Tomei, más paisajes itálicos bonitamente fotografiados.

DOMINGO 18

El jinete eléctrico

a las 11.05 por The Film Zone

Western atípico puesto que transcurre en los años '40 del siglo XX. Ecologista antes que revisionista, propone a una mujer endurecida (Jane Fonda) y a un ex soldado pacifista (Robert Redford) resueltos a defender la tierra que aman de los explotadores de petróleo. Fiel al género, Alan Pakula abre la cámara a los grandes espacios y deja aparecer rastros de esa mitología entrañable (el caballo, la pelea en el bar, canciones vaqueras).

Shane

a las 14.10 por Space

Otro western, pero clásico y decantado hasta la perfección.

El halcón de los mares

a las 18 por TCM

El espadachín más deportivo y alegre después de Douglas Fairbanks, es decir Errol Flynn —el mismo borrachín que inyectaba con vodka las naranjas para poder beber durante los rodajes—, en una de sus mejores aventuras marítimas.

El pirata

a las 20.15 por TCM

Quizá la primera obra personal de Vincente Minnelli: fantasiosa, colorida, íntegramente filmada en decorados, con canciones de Cole Porter y vestuario de Karinska (colaboradora de Diaghilev en los ballets rusos). Atención al Pirate Ballet, un despliegue generoso de energía y creatividad, donde Gene Kelly hace él mismo todas las acrobacias, incluso lanzarse, agarrado a una cuerda, desde el mástil de un barco con una antorcha encendida, directamente hasta el suelo, en una espectacular toma única. Lamentablemente, la canción "Voodoo" que hacía Judy Garland fue censurada por el mandamás de la Metro, Louis B Mayer, por considerarla excesivamente erótica.

Tempestad en la cumbre

a las 22 por Cinecanal Classics

Cumbre del melodrama con la firma de Douglas Sirk, con Ann Blyth condenada a muerte por un crimen que no cometió. Encerrada en un convento mientras afuera ruge la tempestad, es protegida por la monja Claudette Colbert, quien ha descubierto la verdad. Con toques de policial y atmósfera religiosa.

LUNES 19

El zoo de cristal

a las 12 por Hallmark

Paul Newman dirigió en 1987 esta más que correcta versión de la famosa pieza de Tennessee Williams, con la siempre excelente Joanne Woodward en el rol de la madre negadora, bien secundada por John Malkovich, casi sin manierismos.

La dama de las camelias

a las 18.25 por TCM

La legendaria Greta Garbo en una de sus grandes creaciones: Margarita Gautier, la cortesana de alto coturno enamorada, según la novela inspirada en un personaje real, de Alejandro Dumas hijo. Obviamente, esta heroína paga con su vida ese historial pecaminoso. Y Garbo, más humana que nunca bajo la conducción de George Cukor, la convierte en una criatura trémula, transida de felicidad primero, luego atravesada por el dolor del renunciamiento y la enfermedad.

La carta

a las 20.20 por TCM

Villana de novela (de Somerset Maughan), Bette Davis mete miedo en esta impecable realización de William Wyler.

El mundo en sus manos

a las 20.10 por Cinecanal Classics

El marino de altos pómulos Gregory Peck rompe los vitrales de una iglesia para rescatar a último momento a su amada Ann Blyth a punto de casarse con otro. Cosas que pasan en las pelis de aventuras y romance que ocurren en el siglo XIX.

Código desconocido

a las 22 por Cinecanal

A través de una serie de escenas breves que arrancan de una situación de maltrato que provoca la agresión de alguien que quiere subsanarla, este film con un toque didáctico de Michael Haneke habla de diversos lenguajes expresivos (idiomas, artes), de diversas formas de la violencia individual y colectiva.

MARTES 20

The Matador

a las 20.15 por Movie City

De cómo un asesino a sueldo cínico y un norteamericano medio presuntamente decente pueden llegar a intercambiar roles, subvirtiendo así esquemas argumentales establecidos. Pierce Brosnan y Greg Kinnear en leal competencia interpretativa.

Off the Map

a las 22 por HBO Plus

Preciosa película de Campbell Scout basada en la pieza teatral de Joan Ackerman. En medio del desierto de Nuevo México, en los '70, vive una familia integrada por padre veterano de guerra deprimido (Sam Elliott), madre laboriosa y esposa fiel (Joan Allen), hija de doce años soñadora y aguerrida (Valentina de Angelis). Al lugar llega un cobrador de impuestos que cae enfermo de alta fiebre y despierta enamorado de la dueña de casa –pero sin pedir retribución–y con otra concepción de la vida. Con ritmo pausado y mirada contemplativa y pudorosa, el director sostiene la tensión emocional de un relato que sugiere misterios sin intentar resolverlos, y crea imágenes delicadamente surreales tan bellas como las del barco navegando entre los arbustos.

JUEVES 22

Ciudad de la esperanza

a las 16.30 por Cinemax

"A través de una treintena de personajes, he querido hacer un film sobre los daños del capitalismo salvaje", declaró el realizador John Sayles al estrenar este film. "No es que el capitalismo sea intrínsecamente malvado, pero no tiene conciencia. Devora todo a su paso. El deber de los políticos sería controlarlo, cosa que no han hecho los Reagan, los Bush..."

Bailando nace el Kamasutra



Desmintiendo un viejo lugar común –"el tango es un sentimiento triste que se baila"–, la coreógrafa y bailarina Silvana Grill ha creado un espectáculo jaranero, gozoso, divertido que tituló *Grotesca pasión trasnochada*, donde partiendo del tango de salón se quiebran muchas convenciones al son de las también innovadoras músicas de Ramiro Gallo. Integrante (violinista) y director del Quinteto en el que se lucen también Martín Vázquez, Lucía Ramírez, Marcos Rufo y Adrián Enríquez, Gallo ha compuesto 18 temas originales, 15 de los cuales son bailados voluptuosamente, cómicamente, osadamente por Paula Gurini y Mariano Bielak, Mariela Sametband y Gastón Torelli, Gimena Aramburu y Juan Fossati, muy bien vestidos (salvo cuando hay algún desnudo) por Pablo Ramírez.

Esta chica de modales apacibles a la hora de tomarse un cortado y conversar con **Las 12** se ha propuesto —y ya lo está logrando— liberar el tango de acrobacias vacías, de exhibicionismos inconducentes. Eludir limpiamente el *for export* y volver a las fuentes que descubrió en la milonga barrial a través de ciertos/as maestros/as. Silvana Grill, después de cursar la carrera de danza clásica y contemporánea en General Roca (Río Negro), se vino a los 17 a la Capital, intentó en vano entrar en el San Martín, empezó el CBC y se topó de pronto con el tango en un saloncito con piso de mosaicos a la vuelta de su casa, donde el profesor que enseñaba sabía más de música que de baile. Allí, entre Charlo y Agustín Irusta, Silvana rememoró su amor por el cine argentino de *altri tempi* que veía de chiquita por TV, su pasión por Hugo del Carril, cuyas películas esperaba con ansiedad. Ya estaba echada entonces la semilla para que poco antes de los 20, SG entrara de lleno en la milonga, se amigara con grupos de cultores que aún hoy frecuenta. "Podía hacer tres milongas en la misma noche, cada día, durante tres años. Algo realmente fantástico."

No es de extrañar que el primer laburo de esta rionegrina de 31 años haya sido dar clases de tango en las escuelas de Horacio Godoy, Osvaldo Zotto, Graciela González, a la vez que ella misma toma lecciones. Desde 2004, Grill dirige la Academia de Estilos de Tango, en la antigua Biblioteca Nacional (México 1564), después de haber estado en el Festival de Tango de París en 2003 con el show *Danza Maligna*. Allá lejos, la coreógrafa y bailarina tomó distancia, vio el tango desde afuera, observó lo que estaba pasando con la danza en general. También supo lo que era trabajar con todos los chiches técnicos a su disposición.

Ahora, justificadamente feliz con *Grotesca pasión trasnochada* —que presentó parcialmente en París el año pasado—, con la repercusión que está generando, Silvana Grill opina que "desde el tango se puede contar algo que nos está pasando aquí y ahora, hablar de la necesidad del vínculo inmediato con otra persona. Sacado del estereotipo, el tango permite esa cosa directa, sincera. Esto es lo que elegimos hacer, además con humor, con la compañía No Bailarás. Trabajar con Ramiro Gallo, gran compositor y persona generosa, es un lujo. He seguido su evolución, es un artista completo y, en escena, es una maravilla. Los coreógrafos suelen esconder a los músicos y yo, en cambio, ya no sé qué hacer para traerlos más adelante".

Partiendo de esos temas de Gallo, SG crea otra dramaturgia de los cuerpos, borra ciertas fronteras de géneros (musicales), vuelve los roles intercambiables, apuesta a la diversidad, rediseña un compendio estilizado del Kamasutra en ritmo de tango. "En algún momento sentí que me pasaba de la raya", ríe. "Pero no me detuve porque el gesto del grupo, con el que charlo mucho, fue de confianza, de ir para adelante."

Tantas veces se ha dicho que el tango es un ritual erótico, una representación de la relación sexual... Pues bien, *Grotesca pasión trasnochada* lo pone provocativamente en imágenes cachondas, con todas las variaciones posibles, con mucha gracia y desinhibición. Pero sólo por cuatro lunes más, antes de partir hacia Hong-Kong, a un festival de tango, el próximo 16 de marzo.

Grotesca pasión trasnochada, en el Maipú, Esmeralda 443, desde $ 20, los lunes 19 y 26 de febrero, y 5 y 12 de marzo, a las 2.30, 4322-4882.



EXPERIENCIAS La española **Nieves Mesón** pasó de su trabajo como docente de biología a descubrir y sostener, sobre la base de la compañía terapéutica, tratamientos alternativos (y complementarios) para enfermas y enfermos de anorexia. El proceso que llevó adelante con una de esas pacientes es ahora materia de *Sara y la anorexia*, un libro en el que comparte su estrategia particular.

POR SONIA SANTORO

El último caso conocido fue el de R.O., una mujer de 33 años que falleció en Córdoba. Ana Carolina, Maiara Galvao, Beatriz Cristina, Carla, Rosana son los otros nombres propios que se ha cobrado la anorexia en distintos puntos del planeta. Nieves Mesón, una profesora de biología madrileña, ha ido más allá, poniéndole una historia al nombre de Sara. *Sara y la anorexia* (Ed. del Nuevo Extremo) fue publicado hace siete meses en España y hace un par en la Argentina. Allí relata en primera persona las motivaciones y necesidades de una chica que sufre anorexia desde la preadolescencia. Cuenta cómo hizo para sacarla de ese mundo, donde la rutina era vaciar las alacenas, robar para comer y luego vomitar o no comer durante días, con una técnica propia y polémica: experimentando con multitud de abordajes psicológicos y de desarrollo personal, y llevándola a vivir a su casa. Hace un par de meses creó Conciencia, un centro especializado donde acompañarlas a salir de la enfermedad.

¿Cómo te decidiste a tratar a Sara?

–Yo llevaba varios años introduciendo en mis clases todos mis nuevos conocimientos acerca de la vida y los resultados eran espectaculares: mis alumnos estaban encantados, mis clases eran mucho más estimulantes que antes y mi trabajo dejó de ser un fastidio y se convirtió en una experiencia enriquecedora. Empezaba a estar claro para mí que todos los seres humanos tenían necesidad de una "rehabilitación espiritual". Una de mis alumnas me habló de su cuñada, Sara, una joven de 21 años que sufría anorexia y estaba a punto de ser ingresada en un hospital. Ella pensaba que todo lo que yo contaba en clase podía servir de ayuda a Sara. Llevaba dos o tres años haciendo todo tipo de terapias: rebirthing, focusing, respiración holotrópica, biodanza, dinámica de grupos, constelación familiar... y empecé a aplicar los conocimientos que tenía, basados en mis propias experiencias, en mi trabajo con Sara.

¿Podés definir el tratamiento que aplicaste con ella y el que aplicás?

–La base de mi trabajo consiste en sacarlas, en primer lugar, de su entorno habitual; en el caso de Sara la llevé a mi casa, años después he repetido la misma experiencia con Gema, una chica de 24 años, que ha vivido con mi familia durante cinco meses; y estar con ellas el mayor tiempo posible, a lo largo del día. Se trata de introducir en su mente nuevos conceptos acerca de la vida, pero es necesario hacerlo el suficiente número de veces y de forma suficientemente convincente. Por eso es necesario un acompañamiento de 24 horas, para que sean capaces de observarse a sí mismas, en el día a día, y puedan modificar su tendencia a la autodestrucción. Hablamos mucho, me cuentan todos los detalles de cada día, sus sueños, sus anhelos, sus pesadillas, sus miedos, sus momentos mágicos...

¿Por qué creés que muchas veces los tratamientos para tratar esta enfermedad no funcionan?

–Mi opinión es que son insuficientes. Comprendo que en casos graves es absolutamente necesario ingresarlas en el hospital y someterlas incluso a intubación gástrica para conseguir recuperar el peso necesario para evitar que su vida esté en peligro, pero desde mi punto de vista este tratamiento debería ir acompañado de un trabajo como el que yo realizo para que la recuperación fuera real.

¿Qué recomendación harías a padres y madres que tienen una hija con esta enfermedad?

–Es imprescindible que los padres admitan su responsabilidad en el desarrollo de esta enfermedad de su hijo o su hija; que no se sientan culpables, porque esto no serviría de ayuda en ningún caso, pero sí responsables en cierta medida, y en segundo lugar que comprendan la gravedad de la enfermedad, ya que, sobre todo en el caso de los hombres, consideran, al menos al principio, que se trata de una tontería de su hijo o su hija, que no merece ninguna consideración. Las madres suelen ser unas personas tristes, sacrificadas por su familia, resignadas a llevar una vida poco estimulante.

Es una movida muy arriesgada llevar a una chica a tu casa, ¿por qué lo hiciste?

–Cuando Sara llegó a mi casa, mis hijos eran todavía muy pequeños, tenían seis y tres años. Por supuesto mucha gente me dijo que no era conveniente para ellos, que nadie hacía semejante cosa, que yo iba a ponerme enferma... pero era algo superior a mí, estaba completamente convencida de que era lo que tenía que hacer, que Sara sólo podía curarse si permanecía con ella el tiempo suficiente hasta que dejara de sentir esa angustia permanente que le impedía tener un solo instante de paz. Por supuesto, Sara me recordaba a mí, y yo sentía que era mi obligación ayudarla a recorrer el camino que yo había recorrido previamente.

¿Cómo nació Conciencia?

–Llegó un momento en que mi casa parecía una consulta terapéutica; mis hijos se quejaban de que siempre había alguien pidiendo ayuda, y que no podían estar tranquilos en su propia casa; fue entonces cuando decidí abrir una asociación. Se llama Conciencia porque creo que la inconciencia es una enfermedad contagiosa y es precisamente conciencia lo que se necesita para poder comprender el sentido de esta vida. Trabajamos con personas que sufren anorexia, bulimia, crisis de ansiedad, fobia social, tristeza crónica... gente que haya decidido salir de la ignorancia y desarrollar su inteligencia existencial. Gema vive allí, junto a otra chica que sufre fobia social y tuvo problemas de anorexia cuando tenía catorce años. Varias chicas acuden a comer a la casa, a las que acompañamos para tratar de evitar el vómito. Yo estoy con ellas varias veces al día. Por las tardes, todos los días, hay talleres que imparten voluntarios, gente muy creativa: danza, dinámica de grupos, teatro, modelado, técnicas de conocimiento personal...

En la Argentina, los medios están dando mucha difusión a esta enfermedad y existe un debate entre quienes le echan la culpa al mundo de la moda y los que dicen que la moda no tiene que ver en todo esto. ¿Cuál es tu postura?

–En España también se comenta la relación que existe entre esta enfermedad y la moda de los cuerpos excesivamente delgados.

A mí me da pena que todo el mundo se quede en lo superficial, sin indagar las verdaderas causas de esta "epidemia" mundial. A principios de este curso, una alumna de mi clase, muy bonita, con unos penetrantes ojos oscuros, me comentó en una parada de autobús en la que coincidimos, al salir de clase, que estaba faltando mucho porque tenía ciertos problemas. Estuvimos charlando durante un rato y yo comencé a hablarle de las verdaderas causas de su enfermedad: de su anhelo por el hogar perdido, de la magia que la envolvía cuando era niña, de la luz brillante que emanaba de su ser, de su alma dormida... y empezó a llorar, en medio de la calle, mirándome fijamente, dándome las gracias... Y una vez más me di cuenta de la necesidad que tiene este mundo de despertar y recuperar el camino de vuelta a casa.

EXPERIENCIAS En la división del trabajo musical andino, la tradición indica que los varones se dedican a ejecutar los instrumentos y las mujeres a poner su voz. El código es fuerte, y hasta hubo intentos de dejarlo por escrito, pero la resistencia va creciendo, al amparo de la dedicación de mujeres charanguistas como las que hablan aquí


ANA D'ANGELO

Charango, vas a sonar

POR GIMENA FUERTES

En la tradición de la cultura andina, los hombres tocan y las mujeres cantan. Pero últimamente cada vez más mujeres se atreven a hacer vibrar las diez cuerdas del charango entre sus dedos, aunque en algunos ámbitos tradicionales la resistencia hacia las instrumentistas mujeres se hace sentir como una nota desafinada. Y sin embargo Adriana Lúbiz, Viviana Piñeiro y Laura Beltramini son ejemplos de cómo es posible ir ingresando de otro modo a la cultura popular del norte argentino, Bolivia y Perú, tan poco acostumbrada a ellas como para que el Congreso Nacional Boliviano de Charango –ámbito de discusión y legislación de la Sociedad Boliviana del Charango– tenga una cúpula compuesta sólo por hombres. Es más: durante las noches de congreso, en el Encuentro Internacional de Charanguistas, tocan delegaciones de todo el mundo, pero las mujeres escasean.

ABRIR CAMINOS

Adriana Lubiz tiene 40 años, es intérprete, compositora y docente de música. Tiene grabada en su cabeza la imagen del congreso de 2003 en el que, además de ella, vio interpretar sólo a tres mujeres más. "Estaban plantadas solas en medio de un escenario. Tres cholas frente a toda la resistencia del medio. Aceptan que participen, pero lo tenés que hacer a los codazos. La primera persona que me puso un charango en la mano fue una mujer: Ligia Aulita de Vázquez. Ella venía tocando y peleando. Eran los '70. Tenías la imagen de Jaime Torres, Eduardo Falú, Ariel Ramírez."

Sintió la discriminación cuando decidió tocar en público. "Me subí al escenario por primera vez con la cantante boliviana Roxana Sandoval. Tocábamos en todos lados, en lugares armados por nosotras, centros culturales, peñas bolivianas, en el Gran Buenos Aires... Una vez subimos con tres músicos varones. Después nos sentamos en una mesa y vinieron a saludar a la cantante, a los músicos varones y a mí me pasaron de largo. Estas cosas me han pasado un montón en distintos ámbitos, sobre todo en peñas más tradicionales, y en grandes festivales también, y cada vez que me pasaba una cosa así, pensaba que venía por el buen camino, que hay que seguir, y abrir con la idea de modificar ese resabio cultural."

Miembro de la agrupación Charango Argentino, cree que ser mujer y charanguista representa una identidad unificada con la que hace frente a los obstáculos. Es optimista: "La resistencia se frena cuando se empieza a ver que una hace. En el momento en que producís, que generás, que estudiás, la resistencia se diluye, ya la historia es otra".

UN CONTACTO PERSONAL

Viviana Piñeiro tiene 38 años, es profesora de música e instrumentista. Nunca sintió rechazo por interpretar el charango: "Acá en Buenos Aires no pasa eso, no se siente resistencia como en lugares más tradicionales o más cerrados culturalmente". Sin embargo, dice, los frenos que tuvo que vencer tienen que ver con el exiguo reconocimiento de la música popular. "De hecho, en el Congreso de la Nación, entre otras instituciones, existen orquestas sinfónicas de música clásica y no tienen de música de nuestro país", reflexiona. Tardó años en encontrar este amor ("me enamoré plenamente del charango, para interpretarlo es necesario un contacto personal, un contacto amoroso, es como que una lo acuna"), antes pasó por estudios de música clásica en el sistema educativo formal hasta toparse con lo que hoy es el eje de su vida, porque la carrera de Folklore del Conservatorio tiene recién cinco años.

"Cuando terminé el secundario quería estudiar folklore y la única posibilidad que tenía para hacer música popular era la escuela de Avellaneda, y se me hacía difícil. En general, los conservatorios eran de música clásica, no había música popular. Estudiabas y te recibías de profesora para poder ejercer en las escuelas. Para estudiar el sikus, la quena o el charango tenías que ir a profesores particulares o a talleres." Viviana y Adriana se encontraron en la escuela de Haedo ("ella es mi maestra, tengo el honor de tener maestra mujer"), y ahora integran –junto a dos compañeros– el cuarteto de cuerdas americanas La Trama.

MODOS DE VIVIR LA MUSICA

Laura Beltramini tiene 28 años y es profesora de charango en una orquesta latinoamericana infantil del barrio El Tambo, en el partido de La Matanza. Sabe que su oficio despierta extrañeza. "Tocar el charango siempre me jugó a favor, pero desde lo exótico, desde lo excéntrico. Ser una mujer instrumentista les parece divertido y sorprendente. La gente primero te escucha con cierto prejuicio y después, cuando demostrás que lo que tocaste es resultado de mucho tiempo de estudio, a lo sumo te declaran su prejuicio previo."

En 2005 recorrió Latinoamérica con su compañero, formaron un dúo de charango y guitarra, vivieron de la música tocando en bares y centros culturales. "Durante todo el viaje noté que llamaba la atención por ser una mujer instrumentista que tocaba en la calle, y no tuve la oportunidad de cruzarme y de intercambiar con otras mujeres instrumentistas, sólo vi cantantes. Recopilamos un montón de música de todos los países, desde lo más folklórico hasta la música de protesta, sobre todo en Centroamérica, donde hubo procesos revolucionarios y ¡son todos hombres! En la música con instrumentos típicos de cada país no hay mujeres, ¡lo juro!", recalca Laura. En el Congreso Nacional de Charango de 1997, Rolando Goldman se opuso a la conclusión que declamaba que las mujeres no debían tocarlo. En 1999, él mismo llevó a Laura y a otras instrumentistas a dar un concierto en el Encuentro Internacional. "En el escenario fuimos nosotras las únicas mujeres. Las demás delegaciones de los otros países eran todos hombres."

En 2006 comenzó con las orquestas infantiles (financiada por la Secretaría de Cultura de la Nación), donde se interpreta un repertorio folklórico latinoamericano. "El objetivo es que se armen orquestas en todo el país, se incluye la compra de instrumentos para prestar a los chicos, y esta orquesta está compuesta por charango, bombo legüero, sikus, quena, pincuyo. Es volver a que la población reconozca esos instrumentos como propios. En La Matanza hay mucha gente del interior del país, de Paraguay, Bolivia y Perú, y esta orquesta permite que los chicos se puedan plantar mejor frente a la familia. Si el chico aprende una cultura parecida a la de los padres, siente otra conexión", cuenta Laura.

CLASIFICADOS POR ROXANA SANDA

COSTURERA c/exp y ref p/ textil medias z/Nte 155042
COSTURERA Con Experiencia Camperas de Bebe y Niños Norte Movilidad TE 5811-367
COSTURERA Int. Arreg Grales Andonaegui 2111 Cap L-V
COSTURERA int/ext 4725-271
COSTURERA/O aprend47779
COSTURERA/Oove coll474228
COSTURERA/O Overlock Pref c/conoc. de funda automot. lunes Warnes 960 Cap 9hs
COSTURERA/O Rectista Collar Oficial Pres t/días 9- Fragata Pte Sarmiento 1685
COSTURERA /OS recta oficia la hora NO A PRODUCCION 3352 Ruta 3 Alt 3100 San

Cómo decir que no

Los avisos se renuevan a diario por decenas. La necesidad es hereje y la precarización le acicatea el ruedo. Lo denuncian la Unión de Trabajadores Costureros (UTC) y la Cooperativa La Alameda cada vez que visibilizan las relaciones esclavistas en talleres textiles del Bajo Flores. "Es difícil darle la espalda al trabajo, aunque una sepa que la están explotando", confía Casiana Boyán, costurera boliviana que se desempeña en un taller clandestino del barrio de Liniers, aunque RR.PP. de las grandes marcas insistan en denominarlos "proveedores independientes". El lugar había funcionado como gimnasio durante años, pero sus dueños se mudaron y decidieron venderlo. Con el tiempo, el cartel inmobiliario mutó la propuesta de venta en alquiler y más tarde fue retirado, sin más. Una noche de verano se levantaron algunos paneles de aglomerado, el trasluz de los ventanales fue clausurado por alambres mosquiteros, y el espacio ocupado por caballetes, tablones y máquinas de costura. Algunas trabajadoras duermen ahí; otras en los alrededores, en viviendas subalquiladas a compatriotas bolivianos. El círculo no deja nada librado al azar. La modalidad de reclutamiento es mediante el boca a boca o por avisos en los diarios. La UTC viene reclamando desde principios de 2006 el cumplimiento del tratado de asistencia a la víctima y la contención social a miles de costureras sometidas a servidumbre. "Que se permita el acceso a la documentación masiva y gratuita. Que se confisquen las maquinarias de estos talleres esclavos para que sean entregadas a las víctimas a fin de que las trabajen en forma cooperativa." Sin medias tintas, la realidad marca jornadas de hasta veinte horas de trabajo con pagas míseras y familias hacinadas en camas cucheta que reciben por toda alimentación diaria mate cocido y pan viejo, y un plato de arroz con una albóndiga o un plato de sopa. El agua caliente es una utopía y los sanitarios, un castigo. En la Defensoría del Pueblo que dirige Alicia Pierini denunciaron estas brutalidades. Ahora esperan que la Justicia despierte del sopor de la feria y haga lo propio.

GENTILEZA REVISTA NOTICIAS



EL CORRALITO INSEGURO

VIOLENCIAS En los próximos días comenzará el juicio para deslindar responsabilidades en el caso de María Marta García Belsunce, el asesinato que empezó como muerte accidental y –entre pitutos y pericias– terminó develándose como muerte premeditada seguida de encubrimiento. Entre las hipótesis, poco se sugirió sobre violencia familiar, pero hay quienes sospechan de un femicidio íntimo.

POR LUCIANA PEKER

María Marta García Belsunce fue asesinada el 27 de octubre de 2002. Sin embargo, se la veló y enterró en ese mismo silencio de country donde un golpe violento se disimula echándole la culpa al palo de golf. Recién un mes después se descubrió que María Marta no había muerto de una patinada en su propia bañera sino que había sido asesinada con seis tiros. Nadie vio, escuchó, ni sospechó nada. Ni aun los familiares que tiraron algunas de las balas que mataron a María Marta, una socióloga que trabajaba con Missing Children y la Red Solidaria. El encubrimiento al asesino o los tropezones de su propia familia –según en que historia se crea– formó una trama que imantó a los argentinos ante un crimen que –por primera pero no última vez– abrió las barreras de los countries y develó las tramas no templadas que se asientan entre los almohadones blancos que orillan las casas con piscina.

Sobre el crimen de María Marta en el Carmel Country Club de Pilar se ha dicho de todo. Casi todo. Aunque no todo, porque, finalmente, detrás de una de las grandes novelas policiales de los últimos años, en el juicio que comienza el martes 20 de febrero hay un único imputado, Carlos Carrascosa, el esposo de María Marta, acusado de homicidio agravado por el vínculo. Finalmente hay una mujer que, presumiblemente, fue asesinada por su marido. Si todo el mundo es inocente hasta que se demuestre lo contrario, Carrascosa, por supuesto, también. Pero no como todos. El disfrutó de esa garantía procesal de la paz vigilada de los barrios cerrados después de pagar una fianza de 100 mil pesos y con una libertad excepcional que la mayoría de los presos, por las dudas que pueblan las cárceles bonaerenses, no disfrutan.

Pero, aun cuando recién después de la sentencia, que se espera para dentro de tres meses, la Justicia dicte un fallo que aclare u oscurezca para siempre el crimen de María Marta García Belsunce, hasta ahora, más de cuatro años después de su asesinato, el principal sospechoso es su marido. Y, por lo tanto, la principal sospecha es que María Marta sería otro ejemplo de la violencia de género, de violencia doméstica, de violencia contra las mujeres en la Argentina.

Sin embargo, casi nunca –en el reino de las hipótesis que se barajaron sobre el crimen del country Carmel– María Marta fue pensada –incluso sentida o dolida– como un símbolo de las mujeres que sufren violencia en su propia casa, en su propia familia. Más allá de la sentencia del Tribunal Oral en lo Criminal Nº 6 de San Isidro, que integran los jueces Luisa María Rizzi, María Angélica Etcheverry y Hernán Julio San Martín, el crimen de María Marta podría –o debería– servir para, al menos, pensar sobre la violencia de género en las clases altas, una realidad que existe y que, sin embargo, sigue corriendo sus cortinas de *black out* para que nadie la vea.

Es probable que después de este juicio haya un segundo proceso, el caso María Marta II, para develar la trama de encubrimientos que presuntamente existieron de parte de vecinos y familiares de la ex integrante de la Red Solidaria y Missing Children. Pero ésa es la otra parte de la historia; una historia que recién se está escribiendo, pero que delata todo lo que no se escribe sobre los asesinatos de mujeres *high* en la Argentina. El fiscal Diego Molina Pico sostiene que Carrascosa habría instigado y encubierto el crimen de su mujer, que él fue quien instauró la idea de que ella murió en un accidente, que su coartada sobre sus movimientos en la hora del crimen tiene contradicciones, que impidió que al cuerpo de su mujer se le practicara una autopsia, que se deshizo de pruebas importantes como la bala que mató a María Marta (el famoso pituto que terminó en la cañería del inodoro) y que habría pagado a un médico y a una empleada doméstica para ensuciar pruebas.

Si esto se comprueba en el juicio, la muerte de María Marta entraría en la definición de femicidio íntimo (el asesinato de mujeres cometido por un varón con el que la víctima tiene una relación íntima, familiar, de convivencia). En este caso, el crimen de María Marta no sería un hecho llamativo, pero aislado, sino una muestra del nivel de violencia de género que hay en la Argentina. "Del total de homicidios de mujeres, el 83 por ciento son femicidios. Por lo tanto, se constata que una mujer es asesinada cada dos días en la provincia de Buenos Aires. Se comete un femicidio cada dos días y medio, en el que el 68 por ciento son ejecutados por la pareja, ex pareja, concubino, novio o amante, es decir, femicidios íntimos", detallan Susana Cisneros, Silvia Chejter y Jimena Kohan en la investigación *Un estudio estadístico sobre femicidios en la provincia de Buenos Aires*, en el que analizaron, con datos del Ministerio de Seguridad de la provincia de Buenos Aires, de 1997 a 2003, 1284 femicidios.

La verdad sobre el crimen de María Marta se va a conocer –si se conoce– después del juicio oral que está por comenzar. La hipótesis de la familia es que María Marta fue víctima de un robo en su casa por parte de una banda integrada por un vecino –Nicolás Pachelo– y custodios del country y que, como llovía, suspendió un partido de tenis, llegó antes de lo previsto por los ladrones, y fue asesinada. Sin embargo, en un caso con tantas repercusiones mediáticas, por el cual está acusado su esposo de matar o mandar a matar a su esposa, es singular que la cobertura periodística no genere, siquiera, la pregunta sobre cuántas mujeres de clase alta están, o pueden estar, encerra-

FOTOS: JORGE LARROSA



das en una cárcel de deck de madera y ligustrina de caña y plumerillos.

VIOLENCIA HIGH CLASS

"A pesar de que se sabe que violencia hay en todos lados, cuando conocí a una médica que sufría violencia por parte de su esposo –un profesional que tiene mucha jerarquía en el ámbito de la pediatría– me enfrenté a mi propio prejuicio. No lo podía creer. Evidentemente las mujeres de clase alta, donde hay más confort, más status y más pudor, hablan menos. Las propias periodistas encontramos más fácilmente testimonios de mujeres golpeadas en las zonas más vulnerables y no en la Recoleta o en Nordelta. Y los vecinos de las zonas de casillas escuchan todo, mientras que los grandes departamentos o casas tienen paredes gruesas y cortinados dobles", apunta la psicóloga y periodista de Canal 13, Liliana Hendel. "La sociedad quiere creer que en la clase alta no hay violencia. ¿Resabios en el imaginario colectivo de cuentos de príncipes y princesas? ¿Se imaginan a princesas en un grupo de ayuda? Las mujeres con status tampoco y eso las aísla y las desampara más. Se quedan más solas y, entonces, la sociedad aprovecha para no verlas a ellas y, menos, a los príncipes violentos", devela.

Susana Cisneros, abogada y co-autora del libro *Femicidios e impunidad,* subraya: "La violencia hacia las mujeres está presente en todas las clases sociales y se expresa de la misma manera en la comunicación, en lo sexual y en el manejo del dinero, aunque varía el contexto. Pero el dominio y el ejercicio de poder por parte del hombre es el mismo. Es un mito social creer que la violencia en la clase alta es menor, o no existe. La realidad demuestra lo contrario".

La abogada Marcela Rodríguez, directora del grupo Justicia y Género del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (Ciepp) y diputada nacional, desmenuza esta cortina de dinero que logra amurallar la desigualdad de género en countries, barrios privados, o pisos de grandes torres. "Las causas de la violencia de género no tienen distinción por clases sociales y las características del ciclo de violencia y padecimientos de las mujeres tampoco revisten grandes diferencias. La violencia en las clases altas está más invisibilizada porque, durante años, se ha construido el mito de que se trataba de una cuestión de marginalidad, alcoholismo y pobreza, para convertirla en una cuestión que no obedece a la diferencia de poder entre varones y mujeres. Y, además, porque en muchos casos las mujeres de clases altas tienen más vergüenza para denunciarla o más cosas que perder. Por otra parte, en los barrios más pobres la cercanía hace que los episodios violentos sean más conocidos por los/las vecinos/as, al contrario de lo que sucede con las mujeres de mayores recursos. Sin embargo, no siempre que una mujer pertenezca a una clase alta implica que tiene acceso y disponibilidad de dinero", diferencia.

En el mismo sentido, María Luisa Storani, del Centro de la Mujer de San Fernando, también acentúa esta ironía entre lugares donde hace falta mucho dinero para vivir, pero donde se vive sin dinero en la cartera. "La violencia contra la mujer es más frecuente en la clase alta y la baja y disminuye un poco en la clase media. En la clase alta tiene características de mucha asimetría en las relaciones, donde el lugar de poder se juega muy fuertemente y el aislamiento vincular con otros personas es muchas veces más grande. Por ejemplo, en la vida en un country, el victimario suele ser un seductor y, en cambio, el aislamiento de la víctima es absoluto. Por otra parte, hay mucho dinero, pero la mujer no maneja efectivo y le resulta muy difícil sostener la denuncia. La mujer tiene que estar muy contenida para poder afrontar su entorno social que, generalmente, le juega en contra." A veces también el exceso de dinero, qué hacer con él o cómo no perderlo, puede ser fuente de conflicto. De hecho, la hipótesis del fiscal Molina Pico es que el móvil del asesinato de María Marta era su oposición a manejos financieros de Carrascosa que, según la denuncia, estaría ligado al Cartel de Juárez.

> "No tenemos la certeza, pero nos quedamos con la intriga porque en tres oportunidades María Marta vino a reuniones de Missing Children con diferentes golpes."

MAS ACCIDENTES PARA MARIA MARTA

Hay un testimonio clave para, al menos sospechar, que María Marta pudo ser víctima de violencia por parte de su marido. Susan Murray, ex compañera de ella en la organización Missing Children –y promotora de marchas para pedir justicia por su amiga–, apuntó en una entrevista que le realizó la periodista Daniela Fajardo en *Para Ti*: "Primero pensé 'pobre gordo, se le muere la mujer y encima sospechan de él', pero después empecé a ver actitudes muy extrañas. Creo que el fiscal no está errado: el asesino está en el entorno íntimo de María Marta. A no ser que hubiese pasado algo raro... ¿cómo puede ser que los familiares –todos profesionales– no se hayan dado cuenta de que María Marta tenía seis tiros en la cabeza? Es todo muy raro...".

Después de esa entrevista, y con cuatro juicios iniciados por familiares de María Marta García Belsunce, Susan decidió no hablar con la prensa hasta el juicio. Sin embargo, otra amiga, que pidió reservar su identidad, del mismo grupo de trabajo solidario, contó a **Las12**: "No tenemos certeza de que María Marta sufría violencia doméstica, pero nos quedamos con la intriga porque en tres oportunidades vino a reuniones de Missing Children con diferentes golpes. La primera vez tenía un moretón en el ojo y nos dijo que estaba jugando al tenis y no había visto la pelota, en otra ocasión, que después de hacerse masajes se resbaló y se golpeó la cadera y otro golpe lo justificó como un accidente con la puerta de la heladera. En el momento su grupo de amigas no hilamos nada, pero después de su muerte empezamos a pensar si tantos golpes no eran accidentales y se debían a situaciones de violencia que vivía en su casa. Tantos golpes juntos llaman la atención. Ella siempre decía: '¡Qué tonta, me caí!', pero ahora no sabemos si sufría violencia y quería disimularlo. Por supuesto, que es raro que con un carácter tan fuerte haya podido aceptar una situación así. Pero tenemos la duda".



La salud de nuestros hijos

En los primeros añitos de vida de nuestros hijos quedan establecidas las normas de conducta, de higiene, de alimentación, de moral, que los marcarán para siempre a lo largo de su existencia. El manual *La mujer en la familia* (Montaner y Simon Editores, Barcelona, 1907), dedicado a *La Mujer, La Esposa, La Madre,* nos brinda enseñanzas atemporales y esenciales sobre los cuidados de todo orden que hemos de poner en práctica si queremos ser las artífices de niños fuertes y sanos en todo sentido.

Por cierto que el capítulo de la comida —es decir, los nutrientes y la manera de administrarlos— reviste capital importancia desde el momento mismo del alumbramiento: el libro citado indica no tomar una nodriza por razones egoístas (perder las formas juveniles, etcétera), al tiempo que nos recuerda el sabio refrán español: "Si los hijos salen a los padres de quien nacen, ¿cómo no saldrán a las amas de quien pacen?" (sic), trazando un simpático paralelo con las hierbas que come el ganado. Además de los múltiples riesgos de la leche ajena (incluso la posibilidad de que la nodriza beba alcohol a escondidas), hay que señalar otro aspecto negativo de esta forma de amamantar: por desidia, por comodidad, estas amas lácteas suelen fomentar en las criaturitas a su merced caprichos y antojos que más tarde causarán desesperación en la madre, cuando intente empezar a darle papillas. Porque esos párvulos ya desgraciadamente malcriados, acostumbrados a horarios irregulares, se resistirán al orden y a los menús establecidos. Y a mayor angustia y preocupación de la madre frente al rechazo de esa cucharada de sustancioso puré, mayor será el empecinamiento del niño.

Otro obstáculo para que el niño coma con ganas y disciplinadamente lo que la autora de sus días le ofrece en la mesa, es el desdichado vicio de la glotonería que, desde luego, la inocente criatura no contrae por propia decisión. Es que nunca falta quien les inculca esta adicción: "Muchas personas se figuran quererlos porque los hartan de golosinas que pueden ocasionar indigestiones y entorpecimiento en su desarrollo". Por eso, toda madre responsable debe convertirse en una guardiana constante de lo que un hijo se lleva a la boca.

Un niño que ingiere cantidades adecuadas de alimentos con puntualidad y al que se le marcan los buenos modales desde muy temprano, también se dormirá a la hora indicada por la rutina diaria, con un sueño tranquilo, largo y profundo, nos garantiza *La mujer...* Pero ojo con el decorado del cuarto infantil: "Es aconsejable que los objetos que rodean la cuna o camita no llamen su atención, porque los ojitos tomarían, antes de dormirse y al despertarse, direcciones contrarias, lo cual tendría como consecuencia inevitable el estrabismo". Poniendo la mano sobre el corazón, ¿cuántas de vosotras, atentas lectoras, no habíais tenido en cuenta hasta el presente semejante riesgo?

HOROSCOPO MOBILIARIO DE LA NEGRA CURI

¿Se le viene una mudanza? ¿Su casa la aburre y quiere redecorarla toda? ¡Espere, amiga! Descubra qué mueble es Ud. en este horóscopo y siga el pronóstico de la semana.



ESPEJO
(todo febrero + primera semana de marzo)
¿Qué tal si deja de mirar a los demás?
Amor: le rompen el corazón, 7 años de mala suerte.
Salud: atención, está perdiendo reflejos.



SILLA
(2da, 3ra y 4ta semana de marzo + primera quincena de julio)
¿Por qué será que todos están de culo con usted?
Amor: no lo espere sentada.
Sorpresa: inventan un baile en su honor.



DRESSOIR
(noviembre y 8 de diciembre)
Buena semana para ir de copas.
Amor: el hombre que Ud. quiere se la manda a guardar.
Consejo: tómese un respiro, no siempre es necesario etiquetarlo todo.



MESITA AUXILIAR
(agosto + última semana de octubre)
Ud., que tanto quiere que la apoyen más, ¿se preguntó si aguantará?
Trabajo: tenga cuidado, alguien intentará ponerle los pies encima.
Sorpresa: su rol, aunque secundario, no pasará desapercibido.



FLORERO
(septiembre, claro, especialmente el 21)
¡Participe de las cosas importantes!, ¿hasta cuándo piensa estar de adorno?
Amor: el tipo ése no tiene imaginación, otra vez le regala flores.
Salud: tómese dos aspirinas diluidas en agua todas las mañanas.



CANDELABRO
(2da quincena de julio + todo junio)
No se deje amedrentar por chispitas pizpiretas, su papel vale.
Amor: dése cuenta, se derriten por Ud.
Trabajo: la acusaran de inútil, pero Ud. siga poniendo luz a su alrededor.



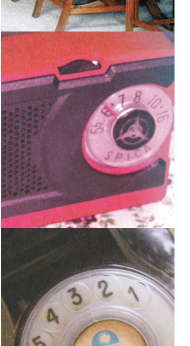
CENICERO
(las tres primeras semanas de octubre)
Se vienen buenos tiempos. De a puchitos, pero vienen.
Salud: no se meta en peleas conyugales, la van a revolear.
Sorpresa: alégrese, todavía tiene una misión en las mesas de la vereda.



CAJONERA
(diciembre, especialmente 24 y 31)
Sáquelo afuera, no se guarde todo.
Trabajo: le cajonean un ascenso merecido.
Amor: se sorprenderá al redescubrir rincones olvidados.



JUEGO DE COMEDOR
(2da quincena de enero y 1ra de marzo)
Si Ud. se deja, la van a tener muy bien servida.
Amor: pero si sigue así, nunca pasará al dormitorio.
Sorpresa: aunque no lo crea, entre todos los que la rodean hay uno que al final se la va a levantar.



RADIO
(abril, 4ta semana de marzo y 1ra de enero)
Llegó el momento, hágase oír
Amor: un viejito piola la quiere para su colección, no va a andar.
Trabajo: a ponerse las pilas.



TELEFONO
(3ra semana de marzo y 2da de enero)
Demasiado chapada a la antigua, cambie el chip.
Amor: si no la llama, es él.
Sorpresa: un ex empleado de ENTel le envía una carta, se vienen los confites.